





# QUERER ES PODER,

COMEDIA

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

DE

DON RAFAEL FERNANDO HERNANDEZ  
DE ALBA.



MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. A. VICENTE,  
calle de Preciados, número 74.

1858.

## PERSONAS.

---

D. LEON.

D. MIGUEL.

D. CÁRLOS.

ELENA.

CÁRMEN.

JUANA.

TOMÁS.

MARCELINO (tres años).

*La accion se supone en Madrid, en la época actual, pasando en una sala de tránsito adornada con lujo. Entre los muebles, un sofá y una mesita con escribanía. Dos puertas en el foro; la de la izquierda de salida general, la de la derecha conduce al jardín. Otras dos puertas á la derecha, y otra y un balcon á la izquierda del espectador.*

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

MIGUEL Y CÁRLOS. (*Sentados, continuando una conversacion.*)

CÁRLOS. Algo ocultas—y no bueno—  
á mi amistad, lo repito.  
¿Te sonries?

MIGUEL. Dále.....

CÁRLOS. Tratas,  
diplomático y ladino,  
de dar á la situacion  
diferente colorido.

MIGUEL. Te equivocas.

CÁRLOS. No, Miguel;  
no me equivoco; adivino.

MIGUEL. ¡Firme!

CÁRLOS. Sé franco, confiesa.....

MIGUEL. Remácha.

CÁRLOS. Confiesa, dilo.

MIGUEL. ¿He de estar siempre contento?  
Ni soy tonto, ni soy pillo.

CÁRLOS. Bien dicho.—Pero la causa  
de tu esplin, un logogrifo  
es que me ofusca: estás sano;  
no eres viejo; eres muy rico;  
tienes posicion social,  
y, como grato adminiculo,  
no carga ruda, una esposa  
que te quiere y es prodigio  
de hermosura y de bondad,

de discrecion y de juicio.  
Posees una joya rara  
en los tiempos que vivimos.  
¡Qué pocas su mision cumplen  
como tu Cármen!

MIGUEL. Carlitos.....  
si fuera celoso yo.....  
Mucho la ensalzas.

CÁRLOS. La admiro:  
no lo niego.—¡Me dirás.....

MIGUEL. ¡Vuelvès?

CÁRLOS. Porque como amigo.....

MIGUEL. ¡No acabas de recordarme  
que soy jóven, que soy rico,  
que mi mujer es hermosa,  
que me quiere con ahinco,  
que es modelo de casadas,  
que soy de la envidia hito,  
etcétera?.... Tantas glorias  
vedan á penas resquicio.

CÁRLOS. ¡No eres dichoso?

MIGUEL. ¡Los hay?

CÁRLOS. ¡Dí en el clavo?

MIGUEL. Concedido.

—Ahora hablemos de tu pleito.

Dime: ¡aún esclavo solícito  
sigues de..... *ella*?

CÁRLOS. ¡Cómo esclavo!

Supeditado, hecho un mísero  
maniquí..... Si se le antoja  
y dice parroquia.....

MIGUEL. (*Esforzándose para bromear.*) ¡Hundido!

—¡Vale la pena?.... No vayas  
á tomar por oro fino.....

CÁRLOS. ¡La conoces?

MIGUEL. ¡Calle!

CÁRLOS. Mucho.

MIGUEL. ¡Qué me cuentas? ¡Es Olvido,  
la malagueña, la de  
las cepas y los olivos?

CÁRLOS. No.

MIGUEL. ¡Es Rosario lá miope,  
que aparta lista los vidrios  
cuando atisba pollo ó gallo  
idóneo para marido?

CÁRLOS. No.

- MIGUEL. Ya; Magdalena.....
- CÁRLOS. Nada.
- MIGUEL. ¿Es Úrsula?....
- CÁRLOS. ¡Torpe!
- MIGUEL. Chico.....
- ¿es mi mujer?
- CÁRLOS. Oye, déjate de pullas, que.....
- MIGUEL. ¡Te recito el calendario? — ¡Es.....
- CÁRLOS. Elena.....
- Elena.....
- MIGUEL. ¡Cómo!.... ¿Qué has dicho?
- CÁRLOS. Elena, sí..... ¿Qué te pasa?
- MIGUEL. Nada.
- CÁRLOS. Dime.....
- MIGUEL. Has elegido.....
- CÁRLOS. ¿Aplaudes, eh? Pues temia, no sé por qué.....
- MIGUEL. (*Interrumpiéndole.*) Bien.—Carlitos..... Y ella ¿corresponde?
- CÁRLOS. Diantre!..... Parece dispuesta.....
- MIGUEL. ¿Lícitos tus planes, tratas.....
- CÁRLOS. Fluctúo.....
- ¡Mucho me gusta!
- MIGUEL. (*¡Maldito!*)
- CÁRLOS. Y al fin..... si no hallo otra puerta para entrar..... Miguel, te imito y me.....
- MIGUEL. ¡Bravo!
- CÁRLOS. Tiemblo solo de pensar..... No sé quién dijo que el novio mete la mano en un saco que da abrigo á noventa y nueve viboras y á una anguila; si los cinco echa á esta, bien; pero si, como es mas fácil, su sino le depara un áspid, tiene trucha para tiempo, primo. —Por esto sin duda un *quidam* repetia huyendo el chito: «Si nos las diesen á cala, pase; pero á ciegas.....»



MIGUEL. (*Esforzándose otra vez para aparecer jovial.*)

Pícaro.....

—En el doméstico hogar  
no es todo rosas.

CÁRLOS. Sabido;

mas que no reza supongo  
esto con vosotros. Digo,  
ni siquiera tienes suegra.....

MIGUEL. Pero tengo un suegro erizo  
que, gracias á Dios, nos trata  
en el día por escrito.

—Hablando en plata, yo y Cármen  
no congeniamos.

CÁRLOS. Motivo

para ahuyentar de tu casa  
el marasmo del fastidio. (*Miguel se manifiesta  
distruido y preocupado.*)

—Dos génios iguales, dicen  
á todo amen, y pacíficos,  
son tan serenos sus días,  
son sus mesès tan tranquilos,  
que antes de llegar á doce,  
de felicidad ahitos,  
estallan, y, en una hora,  
riñen cuanto no han reñido.  
Todo cuadro necesita  
claro y oscuro. ¿No has visto  
que, en general, las parejas  
difieren hasta en su físico?  
Blas el gordo con la mómia  
carga de Inés; mira á Emilio,  
de cuatro piés de estatura,  
casado con Luz, un cirio  
de dos varas.....—Vamos, sigue  
confesándote conmigo.

MIGUEL. Cármen es buena, excelente,  
ama á su esposo; en su hijo  
se mira; es casera; zurce;  
hace empanadas, y chícharos  
conserva; nunca abre cuentas,  
sin contar con su marido,  
en tiendas por un ochavo  
en el cielo pone el grito;  
pero..... Cárlos.....

CÁRLOS. Ese pero  
es el quid; ya me santiguo.





MIGUEL.

Pronto puede que  
nos entendamos.

CÁRLOS.

No insisto.....

por hoy.—¿En dónde está Cármen?

MIGUEL.

En el jardín con solícito  
afán quitando á sus flores  
la hoja mustia, el gusanillo  
voraz que mata el capullo,  
encantada con los trinos  
de las aves ó migando  
pan á los patos..... su oficio,  
el pasatiempo inocente  
que la agrada; tal vez, primo,  
dormida la encontrarás  
á la sombra de los tilos,  
ó leyendo la *Floresta*  
*española*, que es su libro  
predilecto.

CÁRLOS.

Mofador

recalcitrante y satírico.....

Teniendo la dicha en casa.—

Oh! si Elena.....

MIGUEL.

(*Cortando la conversacion.*) Bien.....

CÁRLOS.

Te afirmo

que si Elena como Cármen.....

mañana eras mi padrino. (*Toma su sombrero,  
se lo pone, y sale por la puerta que lleva al jardin.*)

#### ESCENA IV.

MIGUEL.

La quiere..... la ama y espera.....

¡cree ser amado!..... de fijo.....

—Por esto una carta y otra

con mano convulsa escribo,

y cerradas me las vuelve,

exacerbando el delirio

que me ciega. (*Tira violentamente del cordon de  
una campanilla.*)

#### ESCENA V.

MIGUEL. TOMÁS.

MIGUEL.

Tomás, ¿quién

la trajo?

- TOMÁS. Señor, el mismo  
tagarote.....
- MIGUEL. (*Asperamente.*) ¿Has olvidado  
que te mandé.....
- TOMÁS. Nada olvido.  
pero..... si están verdes, si.....
- MIGUEL. No te consulto.....
- TOMÁS. Y opino.....
- MIGUEL. Calla y lárgate.
- TOMÁS. (*Yéndose.*) Mi ley..... (*Volviendo.*)  
—Se me olvidaba..... Ha traído  
el cartero..... (*Enseñando una carta.*)
- MIGUEL. (*Toma la carta.*) Venga.—Vete. (*La abre y lee.*)  
—De Aranjuez.
- TOMÁS. (Récipe: fijo.)
- MIGUEL. —«Sé que Cármen no es feliz,  
y con trabajo reprimo  
mi enojo; cambia al momento  
de conducta, pues reñimos  
si no.—Tu padre que te  
quiere bien.—Leon Torrijos.»  
—Ahora mi suegro..... (*Rompe la carta y arro-  
ja al suelo los pedazos.*)  
—¿Aun estás  
aquí?
- TOMÁS. Si esperaba.....
- MIGUEL. (*Cogiendo una silla.*) ¡Pillo! (*Tomás sale cor-  
riendo.*)

## ESCENA VI.

MIGUEL.

Por reprimir este afán  
y ocultarlo lucho..... y brota,  
como la cúspide rota,  
fuego derrama el volcan.  
Muy pronto, todos sabrán  
que siento que..... Mofadores,  
en los rudos torcedores,  
que me torturan crueles,  
tendrán, para los pinceles  
del ridículo, colores.  
Es un mal, este dolor  
que al infortunio me lanza,

que ni compasion alcanza  
ni el consuelo del clamor.  
Del que lo siente mejor,  
del que es su pecho pavesa,  
de aquel que exaltado espresa  
su emocion, dicen: «delira,»  
ó, «es poética mentira  
una pasion como esa.»  
—Todas las pasiones malas  
fermentan, en muchedumbre,  
cuando del amor la lumbre  
veda á la dicha sus galas.  
Amor, que así me señalas  
senderos, en donde el pié  
resbala, pues de la fé  
no brilla la luz serena,  
romper quiero tu cadena,  
y cuándo y cómo no sé.  
Dicen que tú eres aurora  
que dicha anuncia y derrama;  
que ahuyenta penas tu llama  
y todo lo alegre y dora;  
pero la pasion que ahora  
en mí fomenta su ardor,  
me prueba, con su rigor,  
que Dios, de bien con el nombre,  
nutre el amor en el hombre  
con la savia del dolor.

## ESCENA VII.

ELENA. MIGUEL.

MIGUEL. ¡Elena!  
ELENA. (*Saludando.*) ¡Y Cármen?  
MIGUEL. En el  
jardin.  
ELENA. (*Yéndose.*) La voy á buscar.....  
MIGUEL. (*Deteniéndola.*)  
Un momento.....  
ELENA. No.—  
MIGUEL. (*Rogando.*) Señora.....  
ELENA. (*Sentándose.*) Hable usted.—(¡Mejor será!)  
MIGUEL. ¡Elena!  
ELENA. (*Entre risueña y severa.*) ¡Ha perdido usted



la razon? Mal á su edad  
y estado cuadran quimeras  
tan desatinadas, tan.....  
Dejémonos de aventuras  
en que se puede arriesgar  
mucho, Miguel..... ó reñimos  
aunque me pese; cabal.  
¿Qué tiene usted que decirme  
que ya yo no sepa? Están  
de mas esas cartas, medio  
por otra parte, vulgar.  
¿Que deja usted á los Macías  
y Manriques en agraz.  
—¡Parece mentira! Un hombre?  
de talento.....

MIGUEL.

Bien está.

Talento, estado, deberes.....  
¿qué mas, señora, qué mas?  
¿Cómo no dirigen tales  
poderes mi voluntad,  
ó la encarcelan y evitan  
que se resbale hácia el mal?

ELENA.

*(Dominándose.)* Vamos por partes.

MIGUEL.

*(Con amargura.)*

Dichosa

usted que puede burlar.

ELENA.

*(¡Burlar!)*—Tomar no es posible  
esto con formalidad.

MIGUEL.

¿Con que usted duda?....

ELENA.

No dudo,

creo; con sumo pesar  
mido el mal, reconociendo  
su terrible intensidad.

MIGUEL.

*(Lentamente y con intencion.)*

¿Comprende usted del amor  
la omnipotencia? Su afan,  
¿dice tal vez á ese pecho  
lo que el mio sufrirá?

ELENA.

*(Interpretando.)* ¿Presunciones?

MIGUEL.

No presumo

que yo..... pero otro mortal.....

ELENA.

Miguel, no.

MIGUEL.

¿De veras?

ELENA.

¡No!

lo repito, y es verdad.

MIGUEL.

Pues no hace mucho, supuse  
que un venturoso rival.....

ELENA. He dicho que no.—Volvamos á nuestro pleito. Si un plan hábil trazo que remedie.....

MIGUEL. A los mares del azar me lancé, señora.

ELENA. Mande la razon,....

MIGUEL. ¿La razon?

ELENA. ¿Hay imposibles?

MIGUEL. Sí, querer no es poder, Elena.

ELENA. Va usted á perder conmigo la opinion que en mi amistad tenia. Quien desconoce los deberes, quien la paz de la virtud menosprecia, buscando en el huracan.....

MIGUEL. ¡Deber, virtudes! Palabras y palabras, nada mas. Entes de razon, apóstoles inspirados que nos dan lecciones de santa y pura consoladora moral, faros que sirven de guia á la ciega humanidad, marcándole los escollos que debe cauta evitar, y designándole el puerto de salvacion eternal..... cuando de pasion intensa, irresistible, voraz, sienten el dardo perenne..... se irguen, luchan; es verdad, ¡luchan! del ángel aciago se colocan faz á faz, y combaten y..... sucumben, aunque denodados..... ¡Ay! La adversa mujer, su génio, su inercia, su autoridad, supedita poderosa, y siervos la seguirán, si al bien les conduce, al bien; si al mal les arrastra, al mal..... ¡Y qué les importa? ¡El aire



- que ella vive vivirán!
- ELENA. Cállese usted..... (Yo tambien necesito.....)—Basta ya..... (*Va á levantarse, y Miguel la contiene sentándose á su lado.*)
- MIGUEL. Luché, señora, de dia,  
de noche, en la soledad,  
en el bullicio del mundo,  
en ardiente bacanal;  
en garitos donde el juego  
es fiebre, quise borrar  
esta pasion, anatema  
de mi vida..... ¡Necedad!  
Pugnando por salir, clava  
mas la planta, y mas y mas  
el que la puso en el cieno  
queriendo ó sin voluntad.....  
pugnando por extinguirlo  
pábulo doy á mi afan.....  
Y no esperando, señora,  
no viendo la luz brillar  
de la ventura, secreta  
una voz del alma está  
siempre diciéndome: «ama,  
que ella tambien ama.»
- ELENA. (*Sin poder reprimirse.*) ¡Ah!
- MIGUEL. (*Tomándola las manos y mirándola con fijezca.*)  
Que hablen nuestros corazones  
si hemos nacido.....
- ELENA. (*Apretando las manos.*) Tenaz  
insistencia..... Concedamos  
que ese amor, que usted, galan  
ó apasionado, encarece,  
comparto; que criminal  
lazo ya nos liga; ¡qué  
hemos conseguido?
- MIGUEL. (*Vehementemente.*) ¡Amar!
- ELENA. No, Miguel; hemos hollado  
leyes santas; sin piedad  
hemos llevado hasta el seno  
de una infeliz el letal  
veneno de un desengaño,  
que para siempre la paz  
aleja..... á un niño inocente.  
sin padre.....
- MIGUEL. Es exagerar  
eso.

ELENA.

¿Para qué? Si honesta  
alegría aquí es fugaz,  
¿cómo no serlo una dicha  
ilegítima?.... ¡Jamás!  
Huyamos de esa pendiente.....  
aun es tiempo. La amistad  
verdadera, íntima, hermosa  
no rompamos, su metal  
limpio trocando por barro,  
buscando con loco afán  
para la conciencia crímenes,  
vergüenza para la faz.

MIGUEL.

Señora, ¿qué he pretendido?  
¿qué pide mi amor leal?  
Quiero que usted sepa que  
amo y amaré; además,  
quiero unir dos voluntades,  
Elena, con lazo tal,  
con misterio tan profundo,  
que, su dulce intimidad,  
ni ofenda los respetables  
preceptos de la moral,  
ni aun dé pasto á la expedita  
humana mordacidad.  
Sepa que comparte usted  
mi amor, y me basta.

ELENA.

(*Procurando sonreír.*) ¡Bah!  
Eso es bueno para dicho:  
para novela, tal cual.  
(*Séria.*) ¿Amar por amar? Miguel,  
si fuera posible la  
situación que usted concibe  
hidalgamente, en verdad,  
si fuera posible.....

MIGUEL.

(*Agitado.*) ¿Qué.....  
qué haría usted?

ELENA.

Aceptar.

MIGUEL.

Elena.....

ELENA.

Aceptar.

MIGUEL.

¡Elena!

ELENA.

Eligiendo el menor mal.  
—¿Pero por qué suponer.....  
¡Eh, quimeras!—Valladar  
en nuestra amistad busquemos.....

MIGUEL.

(*Levantándose.*) Solo Dios la tempestad  
convierte en calma; si quiere,

él solo puede apagar,  
con un soplo de su aliento,  
este amor hondo y tenaz,  
y escrito aquí con la sangre  
que al corazón vida da. (*Aparece Cármen del  
brazo de Cárlos.*)

ELENA. La mano del tiempo.....  
MIGUEL. ¿El tiempo.....  
ELENA. Que oye Cármen.  
MIGUEL. (Es verdad.)

### ESCENA VIII.

*Los anteriores. CÁRMEN. CÁRLOS.*

ELENA. (*Besando á Cármen.*) Amiga.  
CÁRLOS. (*Saludando á Elena.*) Señora..... (*Cárlos  
pasa por detrás de Elena para acercarse á Mi-  
guel, colocándose así entre los dos.*)  
Bien,  
señora. (*A Miguel.*) Ven al jardín;  
tengo que hablarte.....  
MIGUEL. (*A Cárlos.*) ¿A qué fin?....  
CÁRLOS. (*A Miguel.*) ¿A qué.....  
(*A Elena.*) Nos veremos.—Ven.  
(*Toma del brazo á Miguel, y se van.*)

### ESCENA IX.

ELENA. CÁRMEN.

CÁRMEN. ¿Qué te ha dicho? Pronto.  
ELENA. Cármen.....  
CÁRMEN. ¿Qué te ha dicho Miguel? Quiero  
saberlo.....  
ELENA. ¡Cármen!  
CÁRMEN. Dí.....  
ELENA. Pero  
óyeme..... si.....  
CÁRMEN. Que desarmen  
mi enojo argucias no intentes.....  
Díme la verdad; sincera  
sé al menos..... ¡Quién lo creyera!  
ELENA. Te aseguro que yo.....  
CÁRMEN. Mientes.

- ELENA. ¡Cármén!
- CÁRMEN. Si yo misma oí.....
- ELENA. Continúa.
- CÁRMEN. Si.....
- ELENA. ¡Qué oíste?....
- CÁRMEN. «Que oye Cármén,» le dijiste cuando entrábamos aquí.
- ELENA. (*Burlando.*) Acabáras.....
- CÁRMEN. (*Enojada.*) ¡Burlas?
- ELENA. Veo que la celotipia.....
- CÁRMEN. No, te equivocas..... ¡Celos yo? Te aseguro.....
- ELENA. No te creo. —Oye.—Funda la celosa, casi siempre, su tormento en sospecha.....
- CÁRMEN. (*Queriendo interrumpirla.*) Si no siento.....
- ELENA. Como sospecha injuriosa. Turbada por aprensiones ridículas, no concibe sino fantasmas, y vive.....
- CÁRMEN. Elena.....
- ELENA. Viendo visiones. En casa, sobre los céspedes del campo, en el baile que..... hasta en la iglesia, se le figuran los dedos huéspedes. —«¿A dónde te vas? ¿De dónde vienes? ¿Suspiras? Pensando estarás en.....» Y rabiando su víctima ni aun responde. ¡Y qué consigue? Le asedia, le hostiga, pincha y aburre, y él de esta suerte discurre: «Pues mi honradez no remedia tal tema, que causa sobre á su terquedad estulta, y, pues sin razon me insulta, que tenga razon la pobre.» Y así, la pasión maldita, que sin fundamento nace, de un buen ciudadano hace un Juan Tenorio, primita. Pero cuando.....
- CÁRMEN.





- ELENA. Me parece  
que exageras.....
- CÁRMEN. No exagero.....  
á otra no amaré, no, pero  
á mí, Elena, me..... aborrece.  
Si alguna vez su conciencia  
le acusa y dicta el deber  
que de su pobre mujer  
se conduela, con violencia  
frases de consuelo el lábio,  
no su corazon formula,  
y amarga cuando calcula  
dulcificar el agravio.  
Y yo mas le quiero..... ¡ah!  
cada vez mas!.... y batallo,  
y como mi amor le callo,  
que le quiero no creerá.  
Repetir locuaz de coro  
palabras de amor no sé.....  
¿por qué en mi pecho no lee  
y verá cuanto le adoro?  
—Mas mi lamentar prolijo  
te fatigaré..... De suerte  
sufro, que al cielo la muerte  
pidiera á no tener hijo.
- ELENA. (*Gravemente.*)  
La causa sé de tu pena,  
Cármén.
- CÁRMEN. ¿La sabes..... ahora  
ó hace tiempo?
- ELENA. La deplora  
hace tiempo mi alma.
- CÁRMEN. (*Volviendo á desconfiar.*) ¡Elena!....  
Elena..... ¿cómo has sabido?....
- ELENA. No preguntes.—En el acto  
hagamos solemne pacto  
aquí las dos.
- CÁRMEN. ¿No has mentido?
- ELENA. ¿Quieres que el afán que mustia  
te tiene cese, y la calma  
recobres?
- CÁRMEN. No pide mi alma  
sino disipar su angustia.....
- ELENA. La disiparé; mas tengo  
que exigirte confianza  
ilimitada.....



CÁRMEN. No alcanza  
mi razon.....

ELENA. Di sí.

CÁRMEN. Convengo.....  
en cuanto quieras.

ELENA. (*Se levantan.*) Me voy.

CÁRMEN. (*Besándola.*)  
¿Nos veremos?

ELENA. A menudo.

CÁRMEN. Para todo, Elena, acudo  
á tu cariño desde hoy.

## ESCENA X.

CÁRMEN.

Vuelve, Dios mio, á este hogar  
la paz, y en él resplandezca,  
para que mi hijo no crezca  
viendo á su madre llorar.

## ESCENA XI.

CÁRMEN. CÁRLOS. MIGUEL.

CÁRLOS. Es inútil que te empeñes;  
ni soy míope ni tomo  
el rábano.....

MIGUEL. ¿Pero cómo  
he de explicarte.....

CÁRLOS. (*Adelantándose.*) No sueñes.....

MIGUEL. (*A Carlos.*)  
Que no entienda Cármen.....

CÁRLOS. ¿Ves?  
¿Ocultas? Temes.....

CÁRMEN. De aquí  
me voy, que estorbo.

MIGUEL. No.....

CÁRMEN. Sí.

CÁRLOS. Cármen, estoy á tus piés.

## ESCENA XII.

CÁRMEN. MIGUEL.

CÁRMEN. ¿Qué gesto lleva! Dí: ¿qué  
ha pasado entre los dos?

- MIGUEL. Nada.
- CÁRMEN. No es verdad.
- MIGUEL. ¡Por Dios.....
- ¡Ya empiezas.....
- CÁRMEN. Bueno, me iré!
- (Volviendo.)
- ¿No sacarás de paseo á Marcelino?
- MIGUEL. No salgo.....
- Me siento.....
- CÁRMEN. Si quieres algo.....
- MIGUEL. Sólo estar solo deseo.
- CÁRMEN. ¡Miguel!
- MIGUEL. Si la soledad me encanta.
- CÁRMEN. Descortesía, escarnio.....
- MIGUEL. No, Cármén mia, es la verdad, la verdad.
- CÁRMEN. Verdad que al tédio hoy arranco porque ya tu amor perdí.
- MIGUEL. No, mujer..... ¡mujer, no!
- CÁRMEN. Sí, Miguel.
- MIGUEL. Soy franco, soy franco.
- CÁRMEN. ¿Franco? De tu lábio ni una palabra, ni una que pruebe esa franqueza te debe tu mujer.
- MIGUEL. Dale. (¡Importuna!) —Cármén.....
- CÁRMEN. Mal, Miguel.....
- MIGUEL. (Estallo.....)
- CÁRMEN. Mal sendero pisas.....
- MIGUEL. ¡Oh!.....
- CÁRMEN. No te exasperes.
- MIGUEL. Tú.....
- CÁRMEN. (Yéndose.) Yo veo, sufro, lloro y callo. (Al irse Cármén enjugándose las lágrimas entra Tomás, el cual durante toda la escena siguiente observa si le ven.)

## ESCENA XIII.

MIGUEL. TOMÁS.

TOMÁS. Señor.....

MIGUEL. ¿Qué buscas?

TOMÁS. ¿Y Juana?

MIGUEL. ¿Acabas.....

TOMÁS. Con disimulo.....

traigo.....

MIGUEL. ¿Qué?

TOMÁS. ¿Nadie ve?

MIGUEL. Pierdo

la.....

TOMÁS. Al salir.....

MIGUEL. ¿Acabas, bruto?

TOMÁS. Doña Elena para usted.....

MIGUEL. ¿Qué te dió? (*Tomás muestra un paquetito que don Miguel le arrebató.*)

Vete.

## ESCENA XIV.

MIGUEL.

(*Abre el paquete.*) Es el suyo.....¡Su retrato! Pero..... tiemblo  
de gozo..... de amor es nuncio.....Señor, Señor..... ¡Oh! ¡No mata  
la dicha, pues no sucumbo!

¿Con que es su desden fingido?

¿Con que venturoso triunfo?

Ya lo presentia el alma  
entre sus dolores..... ¡Júbiloinefable!.... Me parece  
un sueño..... Viéndolo, dudo.¡Su retrato! (*Asoma Cármen con Marcelino de  
la mano, y guarda Miguel rápidamente el re-  
trato.*)

## ESCENA XV.

MIGUEL. CÁRMEN. MARCELINO.

CÁRMEN. (Algo ocultó  
al verme.....)

MIGUEL.

Qué, ¿sales?

CÁRMEN.

Sí;

quiere Marcelinó.

MIGUEL.

Aquí

quedo.

CÁRMEN.

Bien. ¿Se te pasó  
aquel malestar?

MIGUEL.

¿Cuál?

CÁRMEN.

Veo

en tu semblante no sé  
qué expresion.....

MIGUEL.

¿Qué encuentras, qué?

¿Siempre sospechas!

CÁRMEN.

(Es reo.)

MIGUEL.

Por cualquier motivo entablas  
discusion, y aunque batallo  
por reprimir.....

CÁRMEN.

Sufro y callo.....

MIGUEL.

Sí, callas..... cuando no hablas. (*Cármén va á  
salir, y desde el fondo mira á Miguel, dete-  
niéndose.*)

CÁRMEN.

¿Y ni un beso das siquiera  
á tu hijo..... al de los dos?

MIGUEL.

Sí, Cármén. (*Besa al niño.*)

CÁRMEN.

(*Conteniendo su llanto.*) Adios.

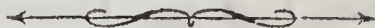
MIGUEL.

Adios.

## ESCENA XVI.

MIGUEL.

Corazon, ama y espera.



## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

*JUANA sale por la primera puerta de la derecha con una papalina en la mano, y TOMÁS por la de la izquierda con una carta.*

JUANA.                    ¡Adónde.....  
TOMÁS.                                    (¡Demonches!) Iba.....  
JUANA.                    A tercerías.....  
TOMÁS.                                    ¡Quiá! No.  
JUANA.                    Del amo.....  
TOMÁS.                                    Escucha.  
JUANA.                                    ¡Indecente!  
TOMÁS.                    Oye, y luego.....  
JUANA.                                    ¡Corredor  
de oreja, pillo, sabueso  
casero.....  
TOMÁS.                                    ¡Qué chaparron.....  
JUANA.                    Dame esa carta.  
TOMÁS.                                    Están verdes.....  
JUANA.                    ¿Sí? ¿Te acuerdas del tambor  
de ingenieros?.... ¡Y qué tunda  
tan acabada te dió  
por mi cuenta....!  
TOMÁS.                                    Lo pasado,  
pasado; dejémonos.....  
JUANA.                    Voy á que repita.....  
TOMÁS.                                    ¡Víbora!  
JUANA.                    Y que doble la racion.  
Y si no está en los Madriles,  
te servirá el picador,



ó un guindilla que me hace  
arrumacos, ó Querol  
el catalan, ó el albeitar.....

TOMÁS. ¿Acaba?—Un abrazo. (*Quiere abrazarla.*)

JUANA. ¡Só.....

TOMÁS. Con que..... á la vista.....

JUANA. No sales.

Quiero la esquela.

TOMÁS. Perdon,  
hermana. ¡La ves? Mamola.

JUANA. (*Arrebatándole la carta.*)

La atrapo. ¡La ves?

TOMÁS. ¡Horror!

No leas.....

JUANA. (*Leyendo.*) «A doña Elena  
Benavides.....»

TOMÁS. ¡Y leyó!

JUANA. ¡Pobre señorita!

TOMÁS. Vamos,

no pujes.

JUANA. (*Dándole la carta.*) Toma.

TOMÁS. Me voy

hasta que pase el pedrisco.....

JUANA. Ya nos veremos.

TOMÁS. Adios,

sol.

JUANA. Oye antes.

TOMÁS. ¡Qué paciencia

necesito.....

JUANA. Si el complot  
no acaba, tuno, le escribo  
á Aranjuez á don Leon,  
y viene, y no queda títere  
con cabeza, ¿estás?

TOMÁS. Atroz  
proyecto..... Bonito génio  
tiene el nene..... ¡Qué escozor!

JUANA. Llegá, y todo se lo parlo  
de pe á pa.

TOMÁS. ¡Por San Eloy.....

JUANA. Sí.....

TOMÁS. Aun recuerdo sus maneras  
suaves, su eterna afición  
á las estacas, su chiste  
de decir: «anda,» y en pos  
alargar el pié por vía



de acicate ó de motor.  
¡Y me tenia un cariño.....

JUANA.  
TOMÁS.

Vas avisado.

Sí.—Hoy

te he de comprar, con lo que  
sise, unas ligas.....

JUANA.

(*Volviendo la espalda.*) ¡Ladron!

## ESCENA II.

JUANA.

Hice bien en escribirle  
todo al suegro, sí señor.  
De hoy á mañana se planta  
en la coronada; estoy  
segura.—¿Qué hay? me pregunta;  
y esto y esto de rondon  
le encajo..... Así me lo dicta  
mi conciencia con la voz  
del cariño..... Y soy criada,  
y..... claro, mi obligacion  
es ver y oír, y..... contar,  
sin andar con chismes. Voy  
á indicar á mi ama..... ¡Qué hombres!  
Tienen una y quieren dos,  
y hasta tres..... ¡y mas! Y luego  
dicen que los turcos son..... (*Toma la gorra  
que al principio de la escena anterior puso en  
una silla, y se dirige á la habitacion de Cármen  
á la sazon que don Miguel asoma á la puerta de  
su cuarto vestido de bata.*)

## ESCENA III.

JUANA. DON MIGUEL.

MIGUEL.

¿Con quién disputabas antes?

JUANA.

Si era que Tomás.....

MIGUEL.

¿Salió?

JUANA.

A llevar la..... carta. (*¡Chúpate.....*)

MIGUEL.

¿Qué..... viste.....

JUANA.

Ciega no soy.

MIGUEL.

(*¡Torpe!*)

- JUANA. La llevaba.....  
MIGUEL. Bueno.....  
—¿Y tu señora?  
JUANA. Mejor.  
MIGUEL. ¿Cómo mejor?  
JUANA. Es que anoche.....  
á poco que se acostó.....  
¿Qué habia de dormir!..... Lloraba.....  
MIGUEL. ¿Lloraba?  
JUANA. Pues si esas son  
sus diversiones.....  
MIGUEL. ¿Murmuras?  
Calla, y largo.  
JUANA. Se sintió  
mala; la dí té; en seguida  
rezamos, pidiendo á Dios  
que remedie..... Estaba inquieta,  
y los nervios..... Me mandó  
que me acostase; no quise;  
y, cuando daba el reloj  
las tres, durmióse la pobre.....  
MIGUEL. Y tu cuento se acabó.  
JUANA. (¡Cuento.....)  
MIGUEL. Llévala su gorra.  
JUANA. (¡Si no tiene religion!)

#### ESCENA IV.

MIGUEL.

¡Enferma, triste, llorando!.....  
—¡Mi frente el insomnio abrasa!.....  
—Raices en esta casa  
la desventura va echando.  
Si no dejo á mi pasion  
correr sin freno al abismo,  
si la reprimo..... ¡Es lo mismo!  
¿Quién manda en su corazon?  
¿Quién, victorioso, la palma  
alza en el rudo combate,  
y dice á su pecho: «late,»  
ó dice á su pecho: «calma?»  
Yo, ¡necio! regulador  
de las pasiones creí  
al austero deber, y.....

¡tarde conozco mi error!  
 La intensidad indomable  
 de un amor que se desborda,  
 tan solo á la lima sorda  
 del tiempo borrarla es dable.  
 Puede de torpe apetito  
 calmar la razon el fuego;  
 un amor como este..... ¡es ciego!  
 ¡es eterno!.... ¡No es delito!  
 —Si logro oculto tener  
 á Cármen mi amor funesto,  
 y al mundo, ¿qué mal, con esto,  
 hago al mundo, á mi mujer?  
 Si sólo en mi seno vive  
 y en mí sus dolores ceba,  
 ¿por qué mal que no conlleva  
 la humanidad me prohíbe?  
 Y este amor, fatalidad  
 que me depara mi estrella,  
 recatado así, ¿atropella  
 fueros de la sociedad?  
 ¿Qué escándalo causo? ¿Cuál  
 ejemplo doy disolvente?  
 ¿Qué columna se resiente  
 del edificio social,  
 porque sobre este sendero  
 veloz deslice mi planta?  
 Sin querer ella me encanta,  
 y yo sin querer la quiero;  
 que cuando nos encontramos  
 y con el alma nos vimos,  
 «amemos» no nos dijimos,  
 que nos dijimos: «amamos.»

## ESCENA V.

MIGUEL. CÁRLOS.

CÁRLOS. Me alegro de verte solo.  
Tenemos que hablar.

MIGUEL. Comienza,  
si no traes otra edicion  
de la necia cantinela  
de ayer.

CÁRLOS. Casualmente vengo

esa cantinela necia  
á ventilar.

MIGUEL. Pues entonces  
hemos concluido.

CÁRLOS. Espera.  
—Nadie nos oye.—Es preciso  
que me digas.....

MIGUEL. Mal empiezas.  
No ruegas; exiges.

CÁRLOS. Quiero  
despejar, Miguel.....

MIGUEL. Despeja.

CÁRLOS. ¿Qué tiene Elena contigo?

MIGUEL. Lo que tengo con Elena.

CÁRLOS. Mira, mira que rebosa  
mi cólera.....

MIGUEL. La despiertas  
tú.

CÁRLOS. ¿Así de nuestra amistad  
guardas la correspondencia?  
La quieres..... Ese silencio  
me lo confirma..... ¿No niegas?

MIGUEL. Carlos, doblemos la hoja,  
que es lo mejor.

CÁRLOS. No, confiesa.  
—Dime la verdad.

MIGUEL. ¿Empeño  
singular!

CÁRLOS. Quiero saberla,  
aunque me amargue.

MIGUEL. ¿Persistes?  
La amo. Ya lo sabes.

CÁRLOS. ¿Y ella.....

MIGUEL. Digo sólo lo que siente  
mi corazón.

CÁRLOS. ¿Qué nobleza.....

MIGUEL. ¿Pude adivinar acaso  
que la amabas? Si pudiera,  
cuando mas altos deberes  
no son dique á la violencia  
de esta insensata pasión,  
¿tu felicidad lo fuera?

CÁRLOS. Dices muy bien: quien quebranta  
pactos santos; quien se entrega  
á ilícitos galanteos,  
y una esposa digna befa

y olvida en su hijo su sangre,  
y de su amigo reniega,  
y busca en el mar sin fondo  
de las humanas miserias  
dichas que la paz perturban,  
mientras el alma envenenan,  
ó es un loco que merece  
compasion por su demencia,  
ó..... ¡un miserable!....

MIGUEL. Por Dios,  
que si no retiras esa  
palabra..... ¡Cárlos!....

CÁRLOS. Sostengo  
lo dicho.

MIGUEL. Vamos afuera.

CÁRLOS. Óyeme, Miguel.

MIGUEL. Estoy  
curado de espantos.

CÁRLOS. Sea.

¿Quieres rompimiento?

MIGUEL. Quiero  
que me dejes.

CÁRLOS. ¿Te molestan  
las verdades?

MIGUEL. Me fastidian  
tus apreciables arengas  
de moral..... ¡Lástima da  
que en un pecador se pierdan  
como yo.....

CÁRLOS. Desiste; vamos  
á escribir los dos á Elena,  
diciéndola que juguete  
no queremos ser.....

MIGUEL. ¿Sospechas  
que soy capaz.....

CÁRLOS. ¿No reclama  
castigo su maquiavélica  
conducta?.... Parece que  
te vas convenciendo. (*Pausa breve.*)

MIGUEL. Idea  
un medio de hacer que cese  
en su rotacion la tierra;  
los límites naturales  
del mar indómito estrecha;  
quítale su fuego al sol;  
plantas, astros, aves, fieras,



confunde y traslada..... ¿Logras  
todo con la omnipotencia  
de un Dios? Pues mi amor no apagas,  
Cárlos, si apagarlo intentas.  
—Acabamos.

CÁRLOS. No, Miguel.....  
Compláceme.....

MIGUEL. Adios.....

CÁRLOS. ¡Oh! ¡Terca  
resolucion!

MIGUEL. Sí.

CÁRLOS. ¿No cedes?....

Yo tampoco.

MIGUEL. Haz lo que quieras.

CÁRLOS. Entre verla abandonada  
ó viuda..... ¡Viuda!

MIGUEL. ¿Problemas?....

¿Y tú te encargas.....

CÁRLOS. Lidiamos,  
y te mato.

MIGUEL. ¿Nada arriesgas?

CÁRLOS. Nada.

MIGUEL. Ya comprendo: al juicio  
de Dios paladin apelas;  
y muerto el marido ogro  
la viuda sus tocas trueca  
por galas nupciales y  
con su blanca mano premia  
al valiente caballero,  
y el muerto, muerto se queda.  
—Es verdad que retrocedes  
unos siglos.....

CÁRLOS. ¡Miguel!....

MIGUEL. Tela  
para un romance.....

CÁRLOS. ¿Te burlas?

MIGUEL. No. Para que te convenzas,  
te digo que tus consejos,  
te digo que tu ingerencia  
me irritan..... No necesito  
ni de ellos, ni de ella.

CÁRLOS. Rota está nuestra amistad,  
caballero.

MIGUEL. Róta.

CÁRLOS. Sea.



## ESCENA VI.

MIGUEL.

Sólo me faltaba ahora  
 un lance de este jaez  
 para acabar de..... Me ha dicho  
 verdades..... Confieso que  
 tiene razon; que debia  
 trizas hacer esta red  
 que me aprisiona, y á Cármen  
 pedir olvido..... Pues bien:  
 trato de huir..... y no puedo,  
 porque..... ¡querer no es poder!

## ESCENA VII.

MIGUEL. CÁRMEN.

MIGUEL. ¡Qué has tenido anoche?  
 CÁRMEN. Nada,  
 nada.  
 MIGUEL. No niegues. ¿Por qué  
 no me avisaron? Solicito  
 cumpliendo con mi deber.....  
 CÁRMEN. Por no importunarte.  
 MIGUEL. Irónica  
 es tu disculpa.  
 CÁRMEN. Tal vez.  
 MIGUEL. Eres injusta.  
 CÁRMEN. ¿De veras?  
 A eso podrá responder  
 tu conciencia.  
 MIGUEL. Óyeme, Cármen.  
 Ya te he dicho cien y cien  
 veces, que ayes y suspiros  
 me fastidian.  
 CÁRMEN. Ya lo sé.  
 MIGUEL. Pues si ya lo sabes.....  
 CÁRMEN. ¿Cuándo  
 nuestras lágrimas de hiel  
 no enojan al que las hace,  
 señor adusto, verter?

¡Que me quejo! Sufro y callo  
 con mengua de la altivez.  
 Sufro y callo, aunque conozco  
 tu desvío y que también.....  
 —¿No te amo como siempre,  
 mas cada día? La ley  
 de mi estado acato asidua  
 aunque me falta el sosten  
 de mi esposo que se aleja.....  
 ¿en busca de quién, de qué?  
 Si no acierto á complacerte,  
 dime: «Cármén, esto es  
 lo que quiero;» esclava tuya  
 obedecerte sabré!  
 Esa helada indiferencia,  
 que me escarnece cruel,  
 por ódio la trocaria.....  
 ¿me asesina tu desden!  
 —¿Callas?.... ¿callas?

MIGUEL.

(¡Imprudente!)

Si te da por suponer  
 y echárnosla de sibila  
 de mal agüero, mujer,  
 ¿tengo yo la culpa?

CÁRMEN.

No

adivino; veo, Miguel.  
 Hace tiempo.....

MIGUEL.

Basta.....

CÁRMEN.

Hace

tiempo que mi suerte sé.

MIGUEL.

Visiones, quimeras.—(¡Necia!)  
 (*Transición.*) ¿Y Marcelino?

CÁRMEN.

Por él,

por él deploro el destino  
 que me espera.

MIGUEL.

¿No has de ser  
 nunca razonable? Escucha,  
 Cármén, escucha; preves  
 males absurdos, sí. ¿Cuáles  
 te cercan? Responde, á ver.  
 ¿En qué inmorales asilos  
 trasnocho? ¿Cuándo jugué  
 dilapidando en garitos  
 nuestra fortuna?

CÁRMEN.

(*Absorbida por su idea fija.*) ¿De quién  
 fiarme?



## ESCENA IX.

ELENA. CÁRMEN.

- ELENA. ¿Qué tienes? Sé franca.....
- CÁRMEN. Nada.
- ELENA. Dímelo.
- CÁRMEN. (*Mirándola con fijeza.*) ¿No lo presumes?
- ELENA. No por cierto, Cármén.....
- CÁRMEN. Dudo.....
- ¿No dudo!
- ELENA. Vamos, ni dudes ni creas, sino en lo que evidente sea.
- CÁRMEN. No pugnes por disculpar su conducta, la tuya.
- ELENA. Bah! no me asustes; dime lo que haya; te ruego que de los cargos formules el capítulo; elocuente quiero que adusta me acuses, nos acuses: interroga; eres mi juez, y.....
- CÁRMEN. Concluye de mofarte.—Lo estoy viendo y me parece..... ¿Son fútiles apariencias lo que ayer, en esta sala?....
- ELENA. (*Sonriendo.*) No anules ya nuestro pacto.
- CÁRMEN. Una carta hoy te ha escrito.
- ELENA. Me confundes.
- CÁRMEN. ¿Lo confiesas?
- ELENA. No lo niego.
- CÁRMEN. ¿Te ha escrito.....
- ELENA. Un billete dulce.
- CÁRMEN. Tu impavidez es.....
- ELENA. Indigna. Me ha escrito..... (*Busca en sus bolsillos y saca una carta.*) Deja que busque..... Sentiría que.....
- CÁRMEN. ¿Ni aun niega!



Pero, mujer, ¿no trasluces  
que el corazón se me parte,  
que mis lágrimas acuden  
á los ojos, ¡que me muero!?

ELENA. ¡Que tan sin razón me culpes!  
(No sé qué decirle.....)—Mira,  
lee tú su carta.

CÁRMEN. No abuses.....  
mi dolor.....

ELENA. Toma.

CÁRMEN. (Cogiendo la carta.) La duda  
es peor.

ELENA. Detente.

CÁRMEN. ¡Eludes  
el que me entere?....

ELENA. No; quiero  
que la amistad no se insulte  
ni un instante. Carmen, Carmen,  
¿crees en tu amiga? Destruye  
esa carta sin leerla.

CÁRMEN. ¡Elena!

ELENA. No le rebuses  
este placer á una hermana.....  
Mira mi frente: ¿descubres  
señal de delito? Pon  
la mano en mi seno: ¿arguye,  
con sus latidos, que alberga  
una pasión que lo turbe?  
¿No basta que yo te diga:  
te equivocas, no te ofusques?  
Carmen, ¿qué mal me conoces!

CÁRMEN. ¿Pero esta carta.....

ELENA. No injuries  
mas mi cariño; ábrela,  
aunque tu duda me abruma.

CÁRMEN. Elena!.... (Mira fijamente á Elena, indica de-  
seos de abrir la carta, pero al fin la rompe.)

Te creo.

ELENA. (Abrazándola.) Carmen,  
así te quiero.—¿Qué sufres,  
qué nuevas penas te hieren?  
Sépalas, y luego.....

CÁRMEN. Inútiles  
fueran tus esfuerzos; no  
hay remedio que conjure.....

ELENA. Los hombres de vez en cuando.....



—por ley que pocos eluden,—  
 tiran al monte, es decir,  
 se descarrían, se aturden;  
 arrastrados al impulso  
 de locas pasiones, sumen  
 á sus familias con ellos  
 en la sima en que se hunden;  
 pero en la lucha frenética  
 se cansan; luego sucumben  
 al marasmo, y, de la crisis  
 pasada, queda, en resúmen,  
 práctica lección que enseña  
 á escarmentar. Los albueros  
 de la condicion social  
 déjale correr, que surgen  
 de ellos pruebas que avaloran  
 los placeres, y descubren  
 lo amargo de aquellos que  
 la sana moral excluye.

Deja á Miguel que en el golfo  
 de esas empresas fluctúe,  
 que él volverá arrepentido,  
 mucho antes que calcules,  
 buscando á su rota nave  
 el puerto que la refugie.  
 Ciertas dolencias del alma  
 no hay bálsamo que las cure,  
 sino el de su misma esencia  
 que el tiempo seca y destruye,  
 así como planta exótica  
 brota acaso y se confunde  
 entre varias naturales,  
 pero como no se nutre  
 en tierra propia, muy pronto  
 desmedrada se reduce  
 á polvo, sin que semilla  
 deje que la perpetúe.

CÁRMEN.

Algún consuelo me prestan  
 tus consejos.

ELENA.

Son muy útiles.....  
 siguiéndolos.

CÁRMEN.

Este abrazo  
 te los pague.

ELENA .

(¡ Dios me ayude! )  
 —Así me gustas : cuidado  
 con prevaricar : descúbreme

cuanto le ocurra.—Miguel viene. Es preciso que mudes de talante, que el de víctima hará que su ceño arrugue, insensible, como todos, con ciertos dolores. Luce vivaz sonrisa, arco iris del rostro. Alégrate. Búrlate.

ESCENA X.

*Las mismas. MIGUEL, vestido.*

- ELENA. Pues como te iba diciendo, todo marido es un ente.  
—A propósito: Miguel, aquí. El reo comparece ante el tribunal.....
- MIGUEL. ¿Elena.....
- ELENA. Oiga y responda.
- MIGUEL. ¿En setiembre Carnestolendas?
- CÁRMEN. Mujer.....
- ELENA. ¿Cómo.....
- MIGUEL. Si.....
- ELENA. ¿Pues no se atreve á alzar el gallo? ¿Osadía!
- MIGUEL. Como si fuera vascuence entiendo.
- ELENA. Mire usted á Cármen, modesta, amante, ¿merecen sus prendas que se le cause la pesadumbre mas leve? Pues usted, ó por maldad ó imprevision.....
- CÁRMEN. (A Elena.) ¿Qué pretendes?
- ELENA. Déjame.....
- CÁRMEN. Mas.....
- MIGUEL. (¿Cuchicheos? ¿Si estaré en berlina?)
- ELENA. Siéntese usted entre ambas; vamos.
- MIGUEL. Elena, ¿usted se divierte.....
- ELENA. No están hoy las Magdalenas para..... ¿Jura usted y promete

ser buen esposo, buen padre,  
buen amigo, buen pariente?

MIGUEL. Si usted antes no me explica  
qué causa.....

ELENA. Al caso; concrétese  
sin eludir.

MIGUEL. Yo no eludo;  
no entiendo jota.

ELENA. Corriente;  
seré mas clara. Yo quiero  
que, de rodillas, se entienda,  
pida usted perdón á Cármen,  
que amnistía le concede;  
quiero que la haga dichosa  
como su virtud merece;  
quiero que se deje usted  
de echarla de pisaverde,  
pues, para pollo, le sobran  
octubres; quiero que deje  
esa tema que al ridículo  
mas implacable le impele,  
á no ser que antes su planta  
á infausto término llegue,  
y lo que empezó burlando  
comedia, en drama se trueque.  
—He dicho.

MIGUEL. Siga la broma.

¡Si está usted hasta solemne!

ELENA. Necesitaba un testigo;  
Cárlos de molde nos viene.

## ESCENA XI.

*Los anteriores. CÁRLOS.*

CÁRLOS. Señora.....

MIGUEL. (*Levantándose.*) (¡Cárlos!)

ELENA. A punto  
llega usted; necesitamos  
un testigo.

CÁRLOS. Pues me alegro.

ELENA. ¡Calle!.... ¿Tambien el buen Cárlos  
cariacontecido?

CÁRLOS. Elena,

suplico á usted.....

ELENA. ¿Desde cuándo

- CÁRLOS. y por qué el esplin?  
Señora,  
en casa de usted he estado.....  
que me urge hablarla.
- ELENA. Tambien  
deseo.....
- MIGUEL. ¡Si incomodamos.....  
ELENA. Entre nosotros ¿no son  
los cumplidos excusados? (*Levantándose.*)  
Queda usted aquí con Cármen;  
yo en ese alfeizar á Cárlos  
doy audiencia; y, en seguida,  
reunidos aquí los cuatro,  
ataremos, del asunto  
pendiente, todos los cabos. (*Se apartan á la  
izquierda Elena y Cárlos, aparentando hablar  
con calor y rapidez, expresando el segundo com-  
placencia segun va escuchando.*)
- MIGUEL. (*¿Qué tendrán que decir?*)—Ya  
mas tranquila.....
- CÁRMEN. Es necesario.....  
que el tiempo.....
- MIGUEL. (*Distraido é impaciente.*) No me parece.....
- CÁRMEN. ¿Qué dices?
- MIGUEL. Que..... (*¿Pues va largo!*)
- CÁRMEN. Desvanece mis sospechas.....
- MIGUEL. (*¿Delante de mí!.....*) Sí..... es claro.....  
(*¿Qué le dirá?*)
- CÁRMEN. (*Sentida.*) ¡Miguel!
- MIGUEL. (*Con dureza.*) Bueno.  
(*Si no concluyen, estallo.*)
- CÁRMEN. Te hablo y no escuchas, Miguel.....
- MIGUEL. Escucho, estoy escuchando.  
(*¡Oh!*)
- CÁRMEN. (*Nuevos recelos.*)
- MIGUEL. (*¡Gracias  
á Dios!*)
- ELENA. (*A Cárlos.*) Está usted en autos. (*Se vuelve á  
sentar junto á Cármen.—Miguel y Cárlos que-  
dan, á la izquierda aquel y á la derecha este,  
ambos de pié.*)
- CÁRLOS. (*A Miguel.*) Tenemos que hablar.
- MIGUEL. Hablemos.
- CÁRLOS. Despues.
- MIGUEL. Despues.
- ELENA. ¿Con que estábamos....



## ESCENA XII.

Los mismos. JUANA.

JUANA. Señorita, ¡albricias!  
 CÁRMEN. ¡Qué.....  
 JUANA. Ha llegado don Leon.  
 CÁRMEN. ¡Mi padre! (*Se levanta.*)  
 JUANA. (*Desde el balcon.*) Ya del simon.....  
 CÁRMEN. A abrazarle bajaré. (*Va á salir apresurada á la sazón que entra su padre en traje de camino. Se abrazan con efusion.*)

## ESCENA XIII.

Los citados. D. LEON.

D. LEON. ¡Hija mia!  
 CÁRMEN. ¡Padre!  
 D. LEON. (*Dando á Juana un saquito.*) Toma. (*Juana sale.*)  
 Un beso, mil.  
 (*A Carlos y á Elena.*) Caballero.....  
 Señora.....—¿Dónde está el fiero  
 gavilan de mi paloma?  
 CÁRMEN. ¡Papá!.....  
 D. LEON. (*Adelantándose á Miguel.*) Lo sé todo.  
 CÁRMEN. ¡Cómo.....  
 D. LEON. Todo, todo.  
 CÁRMEN. (*Interponiéndose.*) ¡Papá!.....  
 D. LEON. Aparta.....  
 He recibido esta carta  
 fatal, y el camino tomo  
 al instante, don Miguel.  
 Cuento los minutos loco,  
 y llego, y observo, y toco.....  
 que no miente este papel.  
 (*A Miguel, con dignidad.*) Caballero, usted, un dia,  
 llegó á pedirme el tesoro  
 de mi vejez..... Ahogué el lloro;  
 dije sí..... ¡fingí alegría!  
 Mostrando apacible calma,  
 añadí.....— debiera....., mas  
 el enojo.....— añadí: «vas  
 á llevarte mi alma, mi alma;  
 á mi yerta ancianidad  
 sendas solitarias abres.....



Solo te ruego que labres,  
 Miguel, su felicidad.  
 Ni una lágrima de hiel  
 vierta; ni una nube cruce  
 por su cielo.....» ¿Dónde luce  
 su ventura, don Miguel?  
 Presentimiento sagaz  
 movió mi lábio de padre.....  
 Dime, aunque el silencio cuadre  
 á tu..... infamia..... de su paz,  
 ¿dónde está el árbol frondoso  
 de la casa paternal?  
 Azucena es el coral  
 de sus mejillas hermoso;  
 sin brillo sus claros ojos,  
 de luz que envidiaba el cielo,  
 entre lágrimas el suelo  
 miran sembrado de abrojos.  
 Pero, papá.....

CÁRMEN.

CÁRLOS.

D. LEON.

Brigadier.....  
 Don Miguel (mal me contengo),  
 vengo por mi hija; vengo  
 por esa pobre mujer.  
 Si ley humana no abona  
 ni permite.....—siempre obro  
 con el corazon, —recobro  
 bien que un infame abandona.

MIGUEL.

D. LEON.

Caballero, esa palabra.....  
 Cuadra esa palabra dura  
 al que tanta desventura  
 para una familia labra;  
 al que una hija arrebató  
 á su padre, que la cede.....  
 por verla dichosa..... ¡puede  
 que no tenga razon yo!

MIGUEL.

D. LEON.

Caballero.....  
 ¿Cuando gimo  
 reconvenciones?.... No sé  
 como.....

CÁRMEN.

D. LEON.

¡Miguel.....  
 (A *Cármén que le abraza.*) Déjame,  
 no temas..... ¿Ves? Me reprimo.....  
 Mírame sereno, mira  
 mi faz risueña, ¡la ves?  
 Sereno estoy, pero..... ¡es  
 para atesorar mas ira!

- ELENA. Dispéñseme usted que tome parte, y amiga me ingiera.....
- D. LEON. Señora, si yo pudiera.....
- ELENA. Su enojo, cual cuerdo dome. Soy parienta cariñosa de Cármen, y Cárlos es su deudo y amigo.....
- D. LEON. Pues si usted no dice otra cosa.....
- ELENA. Le diré que comenzar debió usted por inquirir.....
- D. LEON. Puede, si gusta, omitir consejos.....
- ELENA. Y averiguar si Cármen.....
- D. LEON. Que es desgraciada su cara dice.
- CÁRMEN. No.
- D. LEON. Sí. Y que él es culpable ví á la primera mirada. Que así perspicaz taladre y lea..... lo que ahora leo, no estrañe usted porque veo con las miradas de padre.
- ELENA. Un anónimo villano.....
- D. LEON. ¿Anónimo? No, señora. (*Le da la carta.*) Mire usted.
- ELENA. (*Leyendo.*) «Juana de Mora.» (*Cármen arrebató la carta y la lee.*)
- CÁRMEN. Está escrita de su mano. ¿Juana?... ¿Juana? (*Sale Juana por donde entró al principio de la escena.*)

#### ESCENA XIV.

*Los referidos.* JUANA.

- JUANA. (*Acercándose á Cármen.*) Aquí venia, señorita.....
- CÁRMEN. Juana, ten. ¿Esta carta es.....
- JUANA. (*Titubeando.*) Mia.....
- D. LEON. Bien.....
- Veán ustedes si decia.....

- CÁRMEN. ¡Pero Juana!
- ELENA. Una impostora  
es audaz.....
- JUANA. (*A Elena.*) ¡Señora!..... (*Voy  
á contarle todo.*)—¿Soy  
impostora? (*A Cármen.*)  
Usted, señora,  
diga si.....
- CÁRMEN. (*Severamente.*) Digo que mal  
has obrado.
- ELENA. (*A D. Leon.*) ¿Oye usted?
- D. LEON. (*A Juana.*) Si  
me has engañado, ¡ay de ti!  
puedes tirarte al Canal.
- ELENA. Ha mentido.
- JUANA. (*A D. Leon.*) No, señor.....
- ELENA. ¿Y sostendrá?.....
- JUANA. Lo que es cierto.....
- D. LEON. (*No sé qué pensar..... advierto.....*)
- JUANA. (*Llorando.*) Pobre de mí!..... tal rigor  
cuando mi ley.....
- D. LEON. ¡Eh! De llantos  
dejémonos.—Hija mía,  
¿miente?
- CÁRMEN. (*Resolviéndose.*) Si.
- D. LEON. La estrellaria.....  
¡Por vida de no sé cuantos!  
Embustera, largo, vete.
- JUANA. ¿Yo embustera?
- D. LEON. No te mato.....
- JUANA. (*Me hará enseñar el retrato.....*)
- D. LEON. Pues la pájara promete. (*Tiende la mano á Mi-  
guel y abraza luego á Cármen.*)
- JUANA. Soy una pobre criada  
humilde.....
- D. LEON. ¡Cuenta conmigo!
- JUANA. Lo que dije es lo que digo,  
es la verdad.....
- ELENA. Nada, nada.
- D. LEON. A otra parte con la hiel,  
víbora que muerde ingrata.
- JUANA. (*Resentida se enjuga el llanto y dice con energía.*)  
Este retrato en la bata  
he hallado de don Miguel.  
—Tómelo. (*Elena reconoce el retrato.*)
- D. LEON. Daca.

MIGUEL. (Fatal  
olvido.)

D. LEON. ¡Un retrato?

JUANA. Copia.....

CARMEN. (A Elena.)  
¡Qué te decia?

D. LEON. (Mirando á Elena.) La propia.....

JUANA. Ese es el original.

D. LEON. (A Cármen.)  
Y es verdad; mira.

CÁRMEN. ¡Dios mio!

CÁRLOS. ¡Su retrato!

MIGUEL. (No me atrevo.....)

CÁRMEN. ¡Cielos!

ELENA. (Y callarme debo.....)

D. LEON. (A Elena.) Señora.....

CÁRLOS. (A Miguel.) Miguel.....

CÁRMEN. (Cayendo anonadada.) ¡Impío!

D. LEON. (A Elena.) Señora, la realidad  
habla.....

ELENA. Disculpar ahora  
es inútil.....

D. LEON. Sí, señora. (*La ofrece la mano,  
la conduce hasta la puerta y allí la saluda.*)

CÁRMEN. ¡Cielo santo!

JUANA. (*Asistiéndola.*) Qué maldad! (*Cárlos está cerca  
de Cármen, Miguel retirado hácia la izquierda.*)

## ESCENA XV.

D. LEON. MIGUEL. CÁRLOS. CÁRMEN. JUANA.

D. LEON. Caballero, pocas frases,  
y fijemos la cuestion.  
El escándalo está dado;  
para que no sea mayor  
ni nuestros nombres se manchen  
en lenguas del vulgo atroz,  
usted tomará el camino  
que le plazca desde hoy,  
imaginando un pretesto  
para la murmuracion;  
yo me llevaré á mi hija,  
hermosa y cándida flor  
que entregué á usted en mal hora.....



- MIGUEL. A esa determinacion (*Cármén presta atencion.*)  
no asiento; en usted derecho  
no existe para.....
- D. LEON. ¡Por Dios!!!  
No me impela usted á hacer  
una que suene.....
- CÁRLOS. (*Mediando.*) Señor.....
- D. LEON. Me la agravias; la abandonas  
por otra; su corazon  
sácias de amargura, y luego  
me sales..... En busca voy  
del libro que me prohíbe  
oir de padre la voz.....  
—O cede usted, ó una bala  
decidirá.....
- CÁRMEN. (*Echándose en los brazos de su padre.*)  
¡No! ¡Qué horror!  
Mi padre y mi esposo.....
- D. LEON. ¡Quién  
dice.....—Juana, un coche.....
- JUANA. (*Sale corriendo.*) Dos.
- D. LEON. Toma mi brazo..... obedece;  
vamos por tu hijo.
- CÁRMEN. (*Resistiéndose.*) No..... (*D. Leon hace que  
tome su brazo y la conduce á su cuarto, volvien-  
do ella la cabeza hácia Miguel.*)

## ESCENA XVI.

MIGUEL. CÁRLOS.

- CÁRLOS. Veré á usted mas tarde.....
- MIGUEL. Vete  
con mil.....

## ESCENA XVII.

MIGUEL.

¡Mi cabeza!.... ¡Oh!  
Espantosa es la vorágine  
que nos absorbe feroz.....  
Yo, y Cármén, y Elena..... ¡Cuál  
de los tres sobra? Yo..... ¡yo!



## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

D. LEON. CÁRMEN. (*Sentados.*)

D. LEON. Viéndote abatida, enferma,  
casi muriendo..... ¿pretendes  
tranquilizarme? Que ahogue  
mi justo enojo no esperes.

CÁRMEN. Pero usted exagera.....

D. LEON. ¿Cómo!.... (*Incorporándose.*)

¿Con qué exagero!....

CÁRMEN. Si á veces.....

D. LEON. ¿Exagero? (*La conduce de la mano frente al  
espejo.*) De este espejo  
ponte delante; elocuente  
te dice, como te digo,  
Cármén..... Cármén..... ¿que te mueres! (*Vuel-  
ven á sentarse. Breve pausa.*)

¿Si esto no puede seguir  
así mas tiempo..... padeces.....

¿Centuplicada en mi seno  
tu pena arraiga perenne!

¿Padre mio!

CÁRMEN.  
D. LEON. Ese malvado  
merece.....

CÁRMEN. ¿Por Dios!

D. LEON. No intentes  
aplacarme.....

CÁRMEN. Pero.....

D. LEON. Calla.....

¿Si le mataría!

- CÁRMEN. (*Poniéndose las manos en la cara.*) ¡Oh!
- D. LEON. Fuerte  
con una pobre mujer  
amante, sumisa, débil.....
- CÁRMEN. Pronto arrepentido.....
- D. LEON. Bueno;  
esperaremos que deje  
hastiado esa vida..... En tanto,  
suframos, callemos..... ¿Quieres  
que le mimemos? ¿Perdon  
le pediremos, si entiendes.....  
Pues tu amiguita..... ¡qué alhaja!  
Y busque usted en las leyes  
una que castigue..... ¡Voto.....
- CÁRMEN. ¡Y si acaso injustamente  
usted sospecha.....
- D. LEON. ¡Salida  
singular! ¿Los ojos mienten?  
¿No oyen los oídos?.... Cármén,  
con tus dudas me enfureces.
- CÁRMEN. Pero, papá..... si no puedo  
imaginar que.....
- D. LEON. Inocente.....  
—Si tu bondad natural,  
tu inexperiencia, consienten  
esa esperanza, mi voz  
te avisa..... (Ya contenerme  
no es posible.....) Criminales  
vínculos..... ¡Si resplandece  
luz satánica en los ojos  
de esa mujer....! El aleve,  
con el peso del delito,  
no alza del suelo la frente.....  
—¡Ay! Por desdicha los viejos  
vemos claro, y.....
- CÁRMEN. No se empeñe  
usted; de Elena no dudo:  
con juramento solemne  
me prometió conjurar  
mis pesares.
- D. LEON. ¡Pues! Promete  
por desorientarte; luego.....
- CÁRMEN. No señor; mi alma presiente.....
- D. LEON. Tu, tu, tu, tu. ¡Intuiciones?  
Déjate de ser..... ¡No sueñes!  
—Piensa lo peor, y aciertas

de ciento, noventa y nueve. (*Acariciándola.*)

—Es preciso que partamos,  
Carmencita.

CÁRMEN.

Mas..... que deje  
aquí á Miguel..... no es posible;  
es mi esposo.....

D. LEON.

(*Resentido.*) ¡Y yo....

CÁRMEN.

(*Abrazándole con efusion.*) Tú eres  
mi padre adorado; el único  
sér que de veras me quiere,  
y de mi dolor la angustia  
insoportable comprende.

Pero tú no querrás que  
pena mas honda..... Me ofende  
con su desvío; me humilla;  
á otra me pospone aleve;  
pero..... ; si no sé vivir  
sino á su lado!

D. LEON.

(*Haciendo ademan de taparle la boca.*)

Detente,

que el corazon me traspasan  
tus palabras..... ¡Oh! ¡Merece  
que le prefieras á mí,  
que te adoro?..... ¡Le prefiere!  
¡Solo un golpe me faltaba,  
hija ingrata, como este!

CÁRMEN.

(*Acercándose.*) ¡Padre mio!

D. LEON.

(*Rechazándola.*) Déjame.

Vete con tu esposo; ¡vete!

—Ya no tienes padre.

CÁRMEN.

(*Sollozando.*) ¡Pobre  
de mí!

D. LEON.

(*Como hablando consigo mismo y levantándose.*)

Nacen, crecen débiles  
á nuestro abrigo, y en ellos  
nos miramos; si padecen,  
padecemos; los amamos  
con toda el alma, y, á trueque  
de verlos dichosos, diéramos  
la vida..... para que premien  
de esta manera..... (*Poniéndose las manos en la  
cabeza y con amargura.*) ¡Por qué  
antes no me hirió la muerte? (*Cármén al oír  
esto último vuelve á acercarse á su padre, que la  
rechaza de nuevo.*)

¡Déjame!



CÁRMEN.

Papá..... (*Cayendo en el sofá.*)  
¡Dios mio!.....

No puedo mas.....

D. LEON.

(*Fingiendo indiferencia.*) Ahora dengues.....

CÁRMEN.

(*Sollozando.*) ¡Oh! ¡Me martiriza usted!(*Gimiendo.*) ¡Ay, ay de mí!

D. LEON.

(*Poniéndose casi de rodillas al lado de su hija.*)

¡Qué! ¡Qué sientes?

Carmencita..... (*Mimándola.*) Haré lo queusted quiera..... ¿Ves? (*Esforzándose para son-*  
*reir.*) Alegre

ya estoy..... Le hablaré, sí, y todo

se arregla; verás.....

CÁRMEN.

(*Incorporándose.*) ¡Sí?..... (*Cármén besa á*  
*su padre con efusion y gratitud.*)

D. LEON.

En breve.

Vete á descansar..... En mí  
apóyate.

CÁRMEN.

¡Me prometes

lograr.....

D. LEON.

(*Conduciéndola.*) ¡No sabes que vivo  
solo para complacerte?

CÁRMEN.

(*Abrazándole y mirando al cielo.*)Madre..... ¡madre mia!—¿Con que  
le hablarás, papá?

D. LEON.

Corriente. (*Acompaña á Cár-*  
*men hasta la puerta de su cuarto. Allí la da un*  
*beso en la frente.*)

## ESCENA II.

D. LEON.

Si esta vida amarga tú  
no necesitaras.....—Pide  
cosa imposible..... Le hablo,  
y le convengo, y me dice  
que sí..... Mas debo quedarme  
para vigilarle lince,  
y si vuelve á claudicar,  
pierdo los estribos..... ¡Tigre!

## ESCENA III.

D. LEON. JUANA, *saliendo del cuarto de su ama.*

JUANA. Se ha acostado.

D. LEON. ¿Y don Miguel?

JUANA. En su cuarto antes.....

D. LEON. ¿Le viste?

JUANA. Sí.

D. LEON. ¿Te preguntó por..... Cármen?

JUANA. No señor; si es un caribe.  
Y no se enmienda; quien malas  
mañas..... Su correvedile,  
Tomás, está noche entrando  
y saliendo.....

D. LEON. Sigue, sigue.

JUANA. No debiera andar con cuentos,  
mas verla sufrir me aflige,  
y como juré advertir  
á usía lo que..... si es chisme.....

D. LEON. Obras bien. A ese bergante  
dile que venga, y omite  
advertirle.....

JUANA. Mire usía,  
si conviene palo, firme. (*Juana se asoma á la  
puerta.*)

D. LEON. Bueno será averiguar  
hasta dónde se deslinda  
ese perverso..... Secuela  
son las faltas de los crímenes.

JUANA. (*Desde la puerta.*)

¿Tomás? (*Sale Tomás.*)

Tomasito, el amo  
te llama.—Entiende, belitre,  
que pierdes el cuero si  
cuanto sabes no te dices. (*Se adelantan.*)

## ESCENA IV.

D. LEON. TOMÁS. JUANA.

TOMÁS. Esa me indica que usía  
llama.....



- D. LEON. Llamo. (*Mirándole de arriba abajo y sonriendo con enojo.*)
- TOMÁS. (*¡Se sonrie!*)  
—Mande usía. (*Uif! que cara de casero!*)
- D. LEON. (*Enseñándole una bolsa.*)  
Si respondes sin mentir, esta; si mientes ó callas, Dios te perdone.
- TOMÁS. (*Se explica.*)—Pregunte usía.....
- D. LEON. Dílo todo.
- TOMÁS. *¿Todo? (Nones.)*
- D. LEON. (*Indicando una caja que habrá sobre la mesa.*)  
Dame esa caja.
- TOMÁS. (*Como buscando.*) *¿De fósforos?*
- D. LEON. Bribonazo! Se conoce que has olvidado..... Ese estuche de pistolas pido.
- TOMÁS. *¿En dónde?....*
- D. LEON. *¿Quieres que te ayude?....*
- TOMÁS. Nada,  
no señor; no se incomode. (*Pone la caja de las pistolas en el velador que está junto al sofá. D. Leon la abre, y saca una.*)
- D. LEON. Cargaremos esta, que es de mayor calibre.—Escógeme una bala.
- TOMÁS. *¿Qué?*
- D. LEON. De á onza.
- TOMÁS. *¿Qué escoja?....*
- D. LEON. Sí.....
- TOMÁS. (*¡San Onofre!*)
- D. LEON. (*Tomando la bala que le da Tomás y enseñándosela.*)  
Si es para tí.—Bien.—La cápsula.....  
—Puedes ya hablar: no te cortes.
- TOMÁS. El respeto..... y como usía no pregunta..... pues, un hombre no sabe lo que.....
- D. LEON. Te abraso los sesos.
- JUANA. Canta.
- TOMÁS. (*Sudores me dan, pero?....*) Si supiera.....
- D. LEON. (*Levantándose.*) Vete, Juana, vete.—Drope, vamos al jardín.....

- TOMÁS. (*Decidiéndose á hablar.*) Señor,  
el señor.....
- JUANA. Vomita.
- TOMÁS. Un coche  
me encargó.....
- D. LEON. ¿Para qué punto?
- TOMÁS. De camino.....
- D. LEON. (*Impaciente.*) ¿Para dónde?
- TOMÁS. «Lo ajustas por cuatro dias,  
me dijo, y arregla un cofre.....»
- JUANA. (*A D. Leon.*) Lo sabe todo.
- TOMÁS. Por esta.....  
que contigo matrimonie  
si.....
- JUANA. Escribió cartas que tú  
llevaste.....
- TOMÁS. (*Persignándose.*) ¡Jesus!
- D. LEON. ¿Los sobres  
dirian.....
- TOMÁS. ¡Toma! las señas  
de la calle.....
- JUANA. Antes el nombre  
de doña.....
- TOMÁS. (*Maldita.*)—Juro.....
- JUANA. Que hable, señor.....
- D. LEON. Se conoce  
que no sabe mas.
- TOMÁS. (*Ya vuelve  
á sonreir.....*)—Aunque pobre,  
mi palabra.....
- D. LEON. Bien, bajemos  
al jardin, y entre los bojés..... (*Le coge por una  
oreja, teniendo siempre la pistola en la otra  
mano.*)
- TOMÁS. Quieto.
- D. LEON. Como quieras, hijo.
- TOMÁS. (*¡Qué suavidad!*)—Pues los sobres  
á doña Elena.....
- D. LEON. ¿Y traerias  
respuesta?
- TOMÁS. ¿Contestaciones?  
La educacion..... digo..... ¡vaya.....
- D. LEON. Enterado.
- JUANA. (*Pateando.*) Picarones!
- D. LEON. Mira.....
- TOMÁS. (*Sonric.*)

D. LEON. Haz tu lío.  
 JUANA. Y tomas, Tomás, el tole.  
 D. LEON. ¿Entendiste?  
 TOMÁS. Señor, yo  
 ofrezco.....  
 JUANA. Ni oste ni moste,  
 y la del humo.....  
 TOMÁS. (*Yéndose á Juana.*) Qué lastima.....  
 JUANA. Que me escribas.  
 TOMÁS. De garrote.

## ESCENA V.

JUANA. D. LEON.

D. LEON. (*Paseándose.*) Anda, y á ese caballero  
 avisa que aquí le aguardo,  
 para hablarle..... (*Viendo que Juana titubea.*)  
 Vé.  
 JUANA. Señor.....  
 D. LEON. ¡Anda!  
 JUANA. Si hay un altercado,  
 y mi señorita.....  
 D. LEON. No  
 temas, que de un padre el lábio  
 nada dice que á sus hijos  
 pueda dañar.  
 JUANA. En tal caso..... (*Entreabriendo la  
 puerta de la habitacion de D. Miguel.*)  
 —Don Leon espera á usted.....  
 quiere hablarle.  
 MIGUEL. (¿Desde cuándo?)  
 JUANA. (*A D. Leon.*) Por Dios, señor.....  
 D. LEON. Si tu ama  
 pregunta por mí, cuidado..... (*D. Leon se re-  
 porta tomando un aspecto severo, pero cortés. Se  
 sienta, é indica á Miguel que haga lo mismo.*)

## ESCENA VI.

D. LEON. D. MIGUEL.

D. LEON. (*Mal me reprimo.*)—Tenemos  
 que hablar.

- MIGUEL. (*Como deseoso de acabar.*) Hablemos.
- D. LEON. Despacio,  
que el asunto.....
- MIGUEL. (*Conteniéndose.*) Usted dirá.
- D. LEON. Ayer entrambos pactamos..... (*Movimiento de Miguel.*) No es cierto; yo insinué que, sin ruido, sin escándalo, Cármen se apartase.....
- MIGUEL. Sí,  
y me opuse.
- D. LEON. Es muy exacto.  
Pero..... yo insistí, y estaba resuelto á llevar á cabo esa medida; mas hoy de parecer he cambiado.  
—Seguirán ustedes juntos.
- MIGUEL. Dispéñeme usted: no trato de entorpecer un arreglo, ni de exasperar los ánimos; pero..... encuentro ese sistema de ingerencia extemporáneo. De mis derechos ni un ápice abdicó, y ya, por mis años, puedo pasar sin mentores que me lleven de la mano.
- D. LEON. Caballero, toma giro de disputa nuestro diálogo.
- MIGUEL. No me parece que yo se lo imprimo.
- D. LEON. Vamos claros:  
hablemos como dos hombres de seso, que puntos árdusos abordan: de frases huecas, que ofendan, seamos parcos.
- MIGUEL. Perfectamente.
- D. LEON. Me place discutir.
- MIGUEL. Pues discutamos.  
(*Si no abrevia.....*)
- D. LEON. Con las penas.....  
quiero decir, los cuidados de Cármen, ayer, Miguel.....
- MIGUEL. ¿A qué recordar.....
- D. LEON. Airado  
pronuncié palabras.....
- MIGUEL. (*Impacientándose.*) Que



ya olvidé.

D. LEON.

Que yo retracto.....  
hasta cierto punto.....

MIGUEL.

Gracias.

D. LEON.

Pues lo pasado, pasado.  
—Pensé en llevármela; quise  
que no volviese á esos brazos,  
que su hermosura rechazan.....

MIGUEL.

Si omitiese usted preámbulos.....

D. LEON.

(No sé cómo.....)

MIGUEL.

(Me parece  
que si esto dura.....)

D. LEON.

Es el caso,  
que esa infeliz, al decirla.....  
—si estoy ¡vergüenza! llorando —  
al decirla: de tu padre  
tornas al hogar; mi lauro  
será hacer que olvides, hija,  
al hombre que te ha burlado,  
y mi amor el que has perdido  
te compensará inexhausto.....  
Mientras mezclando con besos  
mis lágrimas. exaltado  
esto repetía..... *Cármén*,  
¿qué me respondió?—Le amo;  
no puedo vivir sin él.

MIGUEL.

(*Desdeñoso.*) Adelante.

D. LEON.

(¡Yo le mato!)

—Vuelva la paz á esta casa;  
feliz yo los pocos años  
que me restan viva; y baje  
á la mansion del descanso,  
dejando á *Cármén* dichosa  
al lado de un hombre honrado.

MIGUEL.

Frases tan dignas elogio,  
y reconozco.....

D. LEON.

(Temblando  
estoy.)

MIGUEL.

Su mérito.....

D. LEON.

Acabe,  
¡acabe usted!

MIGUEL.

Es arriesgado,  
prematureo..... Si la duda  
con su veneno bastardo  
lacera el alma.....

D. LEON.

(*Interrumpiéndole.*) Se aplica

á la herida dulce bálsamo  
de consuelo.....

MIGUEL. Inútil.....  
D. LEON. No.....

MIGUEL. Sí, señor.....

D. LEON. Pero ensayando.....

MIGUEL. Voy á Francia. (*Bruscamente.*)

D. LEON. (*Levantándose erguido.*) ¡Ira de Dios!  
¡Con que es verdad?

MIGUEL. Y pasado  
un año.....

D. LEON. ¡Con que es verdad? (*Movimiento  
afirmativo de Miguel.*)

—Lo sabia.

MIGUEL. (*Levantándose ahora.*) Entonces..... árbitro  
soy de mis acciones.—Basta.

D. LEON. (*Procurando ocultar su enojo.*)

Pero si Cármen al bárbaro  
golpe se enferma, y sucumbe.....

MIGUEL. No hay motivo para tanto. (*Movimiento de furor  
en D. Leon. Se contiene al punto.*)

D. LEON. Y la partida ¡será.....

MIGUEL. Hoy mismo; ya preparado.....

D. LEON. Corriente..... cuanto antes.....

MIGUEL. Bien.

—¡Acabamos?

D. LEON. Acabamos. (*Miguel va á irse, y  
le detiene D. Leon, cogiéndole la mano. Su furor  
reconcentrado se manifiesta creciente.*)

Quando usted oiga que Cármen  
ha muerto.....

MIGUEL. Entiendo; me bato  
con usted.....

D. LEON. ¡No! Te asesino,  
ó como á un áspid te aplasto. (*Entra en el cuar-  
to de Cármen, lanzando á Miguel una mirada  
de ódio y desprecio.*)

## ESCENA VII.

MIGUEL.

Quiero salir de este círculo  
que me encierra..... Parto, parto,  
sólo si es preciso, lejos

de este suelo que á mis pasos  
se hunde.—Si Elena no accede  
á que juntos nos vayamos.....

ESCENA VIII.

MIGUEL. ELENA.

MIGUEL. ¡Elena! ¡Aquí usted! ¡Aquí!....

ELENA. (*Enseñándole una carta.*)

¿Ha leído usted esta carta?

¿La ha leído usted?

MIGUEL. La he escrito,  
y..... la he meditado.

ELENA. ¡Basta!

¡La ha meditado! ¡Una á una  
buscaria las palabras!....

Aquí escritas, mientras viva,  
están, Miguel, que las graba  
el noble orgullo ofendido  
en el corazon que rasgan.

—¿Qué he dicho? Con mis acciones,  
con mi conducta, ¿qué trabas  
he roto para que así

se me propongan villanas  
fugas y pactos de infame  
y vergonzosa alianza?

¡Oh! Si la mano de un loco  
no hubiera escrito esta carta,  
con implacable desprecio

tanto desman castigara. (*Transicion.*)

—Y mas me duele, mas, mas  
que la ofensa que me agravia,  
ver que con amor cual ese.....

¡con ese amor soy amada!

MIGUEL. Pero, señora..... no entiendo.....

ELENA. ¿No entiende usted?

MIGUEL. Ni pensaba.....

ELENA. (*Exaltándose gradualmente.*)

¿Amor? ¡Usurpa su nombre  
augusto aficion liviana!

¿Amor? ¡Jamás ese labio  
pronuncie voz que profana!....

¿Sabe usted lo que es amor?

MIGUEL. ¡Que si lo sé!

ELENA.

Es una llama  
que acrisola y ennoblece  
nuestras pasiones; que exalta  
las virtudes; que los vicios  
ó desvanece ó rechaza;  
que héroes crea, luz del génio,  
y gérmen, venero y sávia  
de lo bueno y digno, acerca  
al cielo, á Dios nuestras almas,  
que buscan de amor la fuente  
en mansion eterna, plácida. (*Rompe la carta  
y la arroja.*)

—No me ama usted.

MIGUEL.

¡No la amo!....

Usted blasfema.

ELENA.

No me amas.

MIGUEL.

Si al verte, como un recuerdo,  
despertó el cariño mágica  
memoria de las risueñas  
horas de mi dulce infancia.

No lo rechacé, que hermosa  
como las luces del alba,  
de mi existencia otra aurora  
á mis ojos dibujaba.

Creyendo afecto apacible  
la que es tenaz é insensata  
pasion, lo dejé crecer.....  
mas aún lo fomentaba,  
como el calor de otra vida,  
mas activa, mas lozana.

¡Qué gratas al corazon  
eran, Elena, sus ánsias!  
Su agitacion ¡qué sublime!  
generadora su llama,  
daba al pensamiento ideas,  
á la noble ambicion alas.

Oye. Temblando te via;  
trémulo de amor te hablaba,  
y al mirarte con los ojos,  
te miraba con el alma.

—¡Qué he de hacer? Cuando el torrente  
rocas y árboles arranca  
seculares á sus ondas  
se entregan, que los arrastran,  
y si un tranquilo remanso  
el azar no les depara,



siguen su ruta hasta el mar,  
 tumba inmensa que los traga.  
 —Pretender que el hombre rija  
 sus pasiones con la caña  
 frágil del deber, es burla  
 incisiva cuanto amarga.  
 He luchado y no he vencido;  
 y si las fuerzas me faltan,  
 debo deducir que, pues  
 á dominarme no bastan,  
 es que, para huir del mal,  
 la razon es luz escasa.  
 —O unido á tu suerte, ó solo,  
 ó de la tumba.

ELENA. . . . . Menguada  
 resolucion de cobarde.....

—Imítame..... Como ama  
 mi corazon, ama.....

MIGUEL. (Con un grito de júbilo.) ¡Elena!  
 ¡Elena! El placer..... ¡Oh! Calla.....  
 Ya lo sé..... Nada mas. ¡Oh!

¡Quisiera que dicha tanta  
 doliese, para sentirla  
 mejor, Elena, en el alma!

ELENA. Te amo de veras, sí, cuanto  
 decirlo mi voz no alcanza;  
 ¡te amo! lo repito erguida  
 la frente, altiva, sin mancha.

MIGUEL. ¡Y mostrándome esa gloria  
 que me parece soñada;  
 diciéndome: vive, límites  
 al vuelo del alma marcas?

El ímpetu de mi dicha  
 trabas ridículas salva.

ELENA. ¿Trabas ridículas? ¡Muro  
 para emociones villanas!  
 —Oye, Miguel: he venido,  
 por el enojo arrastrada,  
 por el deber impelida,  
 á terminar tan infausta  
 situacion. Sin apartarme  
 de la senda que señala  
 el honor, proclamo el hondo  
 supremo amor que se entraña  
 en mi pecho, acrisolado,  
 augusto, por la desgracia,

Yo te amo. Comprar no puedo  
 con mi vida tu bien; plácida  
 con mi dicha pagaré,  
 si no tu dicha, tu calma.  
 Ofréceme que mi ejemplo  
 será tu guía, tu pauta.  
 Si eres mio para el mal,  
 sólo para el bien; realza  
 con el martirio un amor  
 que, sacrificado, nada  
 viso de baldon le imprime,  
 ninguna sombra lo mancha.  
 Desgraciado, es fuego puro;  
 feliz, vergonzosa llama.  
 —Dupliquemos los obstáculos;  
 evitemos luchas árdidas;  
 pongamos entre los dos  
 ausencia, tiempo, distancia.  
 —¿Aceptas?

MIGUEL.

No.

ELENA.

¡Miguel!

MIGUEL.

No.

ELENA.

Demencia.

MIGUEL.

Sí.

ELENA:

Crimen.

MIGUEL.

Basta

de combate.

ELENA.

Aunque torture  
 tu corazón; aunque lágrimas  
 de sangre tus ojos viertan,  
 y tu razón perturbada  
 limite en raptó punible  
 tu vida, inmutable traza  
 mi deber la ruta; de ella  
 no alejo, Miguel, la planta.  
 Todo, todo lo prefiero  
 al baldon..... No, no me sácia  
 esa dicha que ambicionas;  
 de la verdadera avara,  
 no alcanzándola mi amor,  
 nada quiero, nada, ¡nada!.....  
 —Imítame.

MIGUEL.

Cuanto diga  
 será repetir.....

ELENA.

Me matas.....  
 ¿Y yo te domino? ¿Y yo

- de tu voluntad soy árbitra?  
 MIGUEL. Si usted, como dice, amase,  
 Elena, con menos calma  
 obraría.
- ELENA. ¡ Si el sentido  
 me hará perder!
- MIGUEL. Cuando manda  
 la razon, es tibia, Elena,  
 la pasion que se avasalla.
- ELENA. Amo mas.
- MIGUEL. No lo comprendo.
- ELENA. Con decirlo aquí.....
- MIGUEL. No basta. (*Cárlos aparece.*)
- ELENA. Atropellando los fueros  
 del rubor, repito que ama  
 mi corazon con intensa  
 pasion.....
- ESCENA IX.
- Dichos.* CÁRLOS.
- MIGUEL. ¡Cárlos!
- CÁRLOS. Nada, nada.....  
 —Quedo enterado.
- MIGUEL. ¿Qué dices?
- ELENA. ¿Qué dice usted?
- CÁRLOS. (*Clavando los ojos en Elena.*) Las palabras  
 de esta mujer son mentira;  
 me engaña, Miguel, te engaña.
- MIGUEL. No te pregunto.....
- CÁRLOS. Es que yo  
 quiero arrancarla la máscara.
- ELENA. ¡Caballero!
- MIGUEL. ¡Tú.....
- CÁRLOS. Hablo como  
 puedo y debo; ya se acaba  
 mi paciencia. (*A Miguel.*) Oye.
- MIGUEL. Derecho  
 no tienes.....
- CÁRLOS. Sí tengo.....
- MIGUEL. Calla.....
- Despues los dos.....
- CÁRLOS. Donde quieras  
 me encontrarás. (*Elena quiere llevarse á Cárlos.*)

ELENA. Vamos.....  
 CÁRLOS. (A Elena.) ¡Trata  
 de impedir.....  
 MIGUEL. Nadie te pide.....  
 ELENA. Vámonos, Carlos..... en casa.....  
 CÁRLOS. (Rechazándola.)  
 No, señora, antes..... (Asoma D. Leon al dintel  
 de la puerta del cuarto de Cármen.)  
 MIGUEL. Grosero  
 estás.....  
 CÁRLOS. ¡Miguel!  
 D. LEON. ¡Qué alharaca!

### ESCENA X.

Los mismos. D. LEON. (Colocados D. Miguel y D. Cárlos de modo que ocultan á Elena, no la ve D. Leon hasta que llega al centro del teatro. Al verla retrocede.)

D. LEON. Aquí usted..... ¡Señora!.... ¡Aquí.....  
 ELENA. Vine.....  
 CÁRLOS. (Sonriendo.) Sí, vino.....  
 D. LEON. Me ofusca  
 la cólera.....  
 MIGUEL. Yo.....  
 D. LEON. (A Elena ágricamente.) ¡Qué busca  
 en esta casa?  
 MIGUEL. Yo.....  
 D. LEON. Dí.....  
 si no..... ¡Aquí! (Mirando á Elena.)  
 MIGUEL. Cobarde ofensa  
 no sufriré que.....  
 D. LEON. Me agrada;  
 defiéndela.  
 MIGUEL. Sí.....  
 D. LEON. Adecuada  
 es.....  
 CÁRLOS. (A Miguel.) Con razon.....  
 D. LEON. La defensa.....  
 ¡Liviandad! ¡Desórden!  
 ELENA. (Erguida.) ¡Cómo.....  
 CÁRLOS. (Interponiéndose.) Basta.  
 MIGUEL. ¡Cómo.....  
 D. LEON. (A Elena.) En esta casa  
 está de mas.....



MIGUEL. Ponga tasa.....  
 ELENA. Señores.....  
 D. LEON. Bien, ya me domo. (*No pudiendo contenerse.*)  
 —Salga usted.  
 MIGUEL. ¿Qué.....  
 CÁRLOS. Pero.....  
 MIGUEL. Aquí sólo mando yo.  
 CÁRLOS. ¿Tú.....  
 D. LEON. (*Tomando la mano de Elena como para acompañarla.*) Cierta, señor don Miguel.....  
 MIGUEL. Y advierto.....  
 D. LEON. (*Invitándola á salir.*) Señora.....  
 MIGUEL. (*Oponiéndose.*) ¡No!  
 D. LEON. Sí.  
 MIGUEL. ¡No!  
 D. LEON. ¡Sí!.....

## ESCENA XI.

*Los anteriores.* CÁRMEN.

CÁRMEN. ¿Qué sucede?  
 D. LEON. (*Cármén.*) (*Jovialmente.*) Nada.  
 ELENA. Amiga mía.....  
 CÁRMEN. No atino.....  
 D. LEON. ¡Aquí tú!  
 (*A Carlos.*) Calma. (*A Elena.*) Si vino á disculparse.....  
 CÁRLOS. Engañada.....  
 D. LEON. (*Bajo.*) Carlitos.....  
 CÁRLOS. No has de vivir.....  
 —Se aman.....  
 CÁRMEN. ¿Quién?.....  
 CÁRLOS. Miguel y Elena.  
 MIGUEL. ¡Villano!  
 D. LEON. (*Pues la hizo buena.*)  
 CÁRMEN. ¿Elena y.....  
 CÁRLOS. No sé mentir.  
 CÁRMEN. ¿Qué dices, Elena?  
 ELENA. Vamos adentro.

D. LEON.

(La amiga fiel.)

CÁRMEN.

Pero.....

ELENA.

Ya sabrás. (*A Miguel al pasar por detrás de él.*) Miguel,valor. (*Cármén y Elena entran en el cuarto de la primera. Carlos y Miguel se miran de frente provocándose con el gesto: se dan la mano, como aceptando mutuamente el reto. Carlos sale por la puerta del fondo. Miguel entra en sus habitaciones. D. Leon se sienta. Breve pausa.*)

D. LEON.

Pues señor, medramos.



## ACTO CUARTO.

### ESCENA PRIMERA.

JUANA. D. LEON *sentado.*

JUANA. ¿Señor? (*D. Leon no se apercibe de que le hablan.*) ¿Señor? Para usía una carta.

D. LEON. ¿Carta? (*La toma y la lee negligentemente, y despues muestra enojo.*)

JUANA. Creo (*D. Leon estruja la es-  
quela.*)

conocer la letra..... Veo que no me engañé.

D. LEON. (*Para sí.*) ¡Osadía!  
¡Pues no me escribe que á verme viene! ¡Que tiene que hablarme.....

JUANA. ¿Quién, señor?

D. LEON. Si es insultarme esto..... es mas, escarnecerme..... Nada. Se ha dicho, voy, hablo, y con cuatro muecas..... ¡lista! Una mujer así dista muy poco de..... no, es un diablo. (*Suena la campanilla.*)

JUANA. Llaman. ¿Abro?

D. LEON. Corre, sí.

(*Vase Juana.*)

Me alegraré que ella..... Anda.

Ya veremos si me ablanda.....

JUANA. (*Anunciando.*)

Don Carlos.

D. LEON. (*Levantándose.*) ¿Me busca á mí?

## ESCENA II.

*Dichos.* D. CÁRLOS.

CÁRLOS. Sí. De asunto, que interesa  
á todos, quisiera á solas.....

D. LEON. ¡A solas.....

CÁRLOS. A solas.

D. LEON. Vete,  
al lado de tu señora.

CÁRLOS. ¡Qué tal sigue?

JUANA. (*Yéndose.*) Mal, don Carlos,  
y sin la misericordia  
divina.....

D. LEON. Vete, muchacha.

## ESCENA III.

D. LEON. CÁRLOS.

CÁRLOS. ¿Cómo, Cármen empeora?

D. LEON. ¿Qué quiere usted que suceda?  
Si fuera de dura roca,  
á tanto golpe caería  
hecha polvo.—Mas, ¿importa,  
Cárlos, esta conferencia  
que usted desea? ¿Se roza  
con lo que pasa? Pues hoy  
ocuparme en otra cosa  
no es posible.

CÁRLOS. Sí, con todo  
lo que ocurre se eslabona  
el asunto que me obliga  
á molestarle.

D. LEON. (*Sentándose é indicando á Cárlos que lo haga.*)  
Disponga  
usted de mí. Cuando guste,  
ya escucho.

CÁRLOS. ¿No habrá quien oiga?

D. LEON. Nadie: esa criada sólo  
he dejado, porque estorban  
los testigos cuando lances  
como los que surgen brotan;



que, lenguas del vulgo, siempre  
estas desventuras glosan,  
con la piadosa intencion  
de evidenciar la deshonra.  
CÁRLOS. Que soy amigo de ustedes  
es sabido.

D. LEON. Si, me consta.

CÁRLOS. Que interesado, además,  
estoy.....

D. LEON. (*Impaciente.*) Es cosa notoria.....  
Pero quisiera que al grano.....  
Mi situacion angustiosa  
no deja á la cortesía  
su accion expedita.....

CÁRLOS. Todas

las apariencias están  
en contra de una señora:  
yo mismo me dejé ayer  
arrastrar.....

D. LEON. (*Admirado.*) ¡Cómo.....

CÁRLOS. La cólera.....

es mal consejero.

D. LEON. (*Con enojo.*) Amigo,  
dejémonos de chacota,  
y no perdamos en cháchara.....  
¡Apariencias engañosas!  
¡Pues me gusta!

CÁRLOS. Óigame usted,

y despues.....

D. LEON. (*Airado.*) ¡Serian bromas  
de Carnaval? Y ¡riendo  
clavaba daga traidora  
en el corazon de Cármen  
que antes llenó de ponzoña?

CÁRLOS. Esta mañana una esquila  
recibí suya.

D. LEON. (*Mostrando una carta.*) Aquí otra  
tiene usted. Fué circular.

CÁRLOS. Me citaba.....

D. LEON. Aquí se toma  
la libertad de indicarme  
que vendrá á las diez. Me asombra  
serenidad tan serena,  
tan..... callemos.

CÁRLOS. Fuí á la hora  
que me señaló á su casa,

decidido á darla pronta  
 respuesta si pretendia  
 embaucarme cautelosa.  
 —Con dignidad apacible  
 me recibió.....

D. LEON. Diestra cómica.....  
 CÁRLOS. Me ofreció asiento á su lado  
 sonriendo.....

D. LEON. Carantoñas.  
 —¿Y luego.....

CÁRLOS. Luego tranquila,  
 con frases breves y pocas,  
 me probó no solamente  
 su inocencia, sino.....

D. LEON. (*Incorporándose.*) Es cosa  
 de perder el tino!.... ¡Ella  
 inocente!

CÁRLOS. (*Conteniéndole.*) Usted me honra  
 con su amistad, y me tiene  
 por caballero.....

D. LEON. Hasta ahora.....  
 CÁRLOS. Pues á fé de caballero.....  
 —Deme usted la mano.

D. LEON. Tómela.  
 CÁRLOS. Bajo palabra de honor,  
 es inocente.

D. LEON. (*Con furor creciente.*) ¡Eh! Se mofa  
 de ese amor que el juvenil  
 hidalgo pecho rebosa;  
 tupe la venda que puso  
 en los ojos de usted, docta  
 en esas lides que dan  
 al mas diestro la victoria;  
 y, en fin, en usted, el deseo  
 los gratos colores toma,  
 pues siempre á que nos engañen  
 ayuda la inercia propia,  
 que no averigua si obtiene  
 lo que tenaz ambiciona.  
 ¡Inocente esa perversa  
 mujer que aleve nos roba  
 la paz inefable, y luego  
 serena, impávida, arrostra  
 la maldicion que le lanza  
 un padre que sangre llora?  
 —Agur, Carlos; huya usted

de esa inícuca cuya boca,  
entre flores, la mentira  
vende por verdad hermosa;  
que de estuco el corazón  
tiene; que helada se goza  
en inspirar emociones  
que no comparte, cual ola  
que arrebatada entre sus pliegues  
cualquier objeto, y lo arroja,  
é indiferente después  
sobre la arena lo arroja,  
ó contra las peñas fijas  
insensible lo destroza.

CÁRLOS. Eso mismo ayer pensaba,  
señor don Leon; ya es otra  
mi opinión; hoy me avergüenzo  
de mi sospecha injuriosa.

D. LEON. ¿Pero si habrá usted perdido  
la razón?

CÁRLOS. Su fuero hoy cobra,  
y doy al César lo que  
es del César.

D. LEON. (*Levantándose.*) Basta. ¡Historia  
peregrina!—Basta.

CÁRLOS. Cuando  
con usted se explique.....

D. LEON. Si osa  
venir.....

CÁRLOS. A anunciarla llevo,  
á rogarle que deponga  
prevenciones que la fuerza  
disminuyan de sus lógicas  
disculpas.

D. LEON. ¡Si le ha sorbido  
el seso!.... La niña es joya.....

CÁRLOS. Usted es parte, sea juez  
y falle, pero antes oiga.  
—Va á llegar; óigala con  
paciencia.

D. LEON. ¿Sí? Que me sobra  
estoy probando.

CÁRLOS. ¡Tenaz  
desconfianza!

D. LEON. Las cosas,  
á mis años, no se ven,  
jóven, de color de rosa;

como usted, por esa dama,  
no abrigo pasión indómita;  
creo lo que veo, y juzgo  
inflexible por las obras,  
á las que me atengo, pues  
no me convence la prosa.

CÁRLOS.

Cumplí mi deber. Me voy.

D. LEON.

¡Pero, Carlos.....

CÁRLOS.

Es de loa

digna, es.....

D. LEON.

Un ángel, merece  
aplausos y una corona.....

CÁRLOS.

Sí, señor.—Adios.

D. LEON.

Agur.

#### ESCENA IV.

D. LEON.

¡Pobre jóven! Cómo toma  
por diamante el frágil vidrio  
que hábil artista decora.....  
¡Voto á Cribas! Ya veremos  
quién á quién..... Si se desborda  
una mujer; si el recato,  
de su sexo luz y aroma,  
pierde, y se lanza..... mas fácil  
es detener una bómbar  
que parte.....

#### ESCENA V.

D. LEON. JUANA.

JUANA.

¿Sueño..... ¿Señor?

¿Sabe usía quién sube?.... Toca. (*Llaman.*)

¿Qué la digo?

D. LEON.

Dila que entre.

JUANA.

¡Que entre!

D. LEON.

Anda.

JUANA.

¡Que entre!

D. LEON.

¡Posma!

TOMÁS.

Pero si es que es doña.....

D. LEON.

Anda,



que no espere esa señora. (*Entran Elena y Juana; esta se retira; D. León saluda gravemente á la primera indicándola que se siente, lo que hacen ambos. Breve pausa.*)

## ESCENA VI.

ELENA. D. LEÓN.

D. LEÓN. Calla mi agravio; á usted toca abreviar para que..... (*Entera como si nada.....*)—Quisiera.....

ELENA. Abreviaré.

D. LEÓN. De mi boca  
ni una sílaba.....

ELENA. Ya.....

D. LEÓN. Ya  
escucho.

ELENA. Bien.

D. LEÓN. No sé herir.....

ELENA. La recibo para oír  
y..... diga usted..... (*¿Qué dirá?*)  
He pedido á usted audiencia  
en esta casa porque  
es ella el teatro que  
elijo para.....

D. LEÓN. (*Paciencia.*)

ELENA. Mi propósito confieso  
que es árduo.....

D. LEÓN. (*Secamente.*) Lo es, concedido.

ELENA. Pues se halla usted decidido  
á no creer.

D. LEÓN. (*Lo mismo.*) Eso, eso.

¡No me faltaba mas.....!

ELENA. (*Sonriendo.*) ¡Es  
esa la calma.....

D. LEÓN. (*Reprimiéndose.*) Prosiga.....

ELENA. Quiero ser de usted amiga,  
sócia por mútuo interés.....

D. LEÓN. Señora, yo no comulgo.....

ELENA. Póngase usté en mi lugar.

D. LEÓN. ¿Para qué?

ELENA. Para apreciar,  
no como acostumbra el vulgo,  
sino.....

- D. LEON. Ya aprecio.....  
 ELENA. Un exacto  
 juicio formar.....
- D. LEON. Mi opinion.....  
 ELENA. Y la razon.....
- D. LEON. ¿La razon.....  
 ELENA. Darme en el acto, ¡en el acto!  
 D. LEON. No, no es mucho pretender.....  
 ELENA. (*Desentendiéndose.*)  
 Si un hombre—Miguel le llamo—  
 le dijese á usted: «te amo»  
 ¿qué responderia? ¿A ver?
- D. LEON. Yo sigo, cuando me embroman,  
 el compás, dando en la clave.
- ELENA. Ay amigo, usted no sabe  
 cómo estas cosas se toman.
- D. LEON. Las acepto cual comedia,  
 sándia ó inmoral, severo.....
- ELENA. No sabe usted, caballero.....  
 D. LEON. Bah!.....  
 ELENA. De la misa la media;  
 y juzga sin ton ni son  
 por la regla general,  
 siendo á veces racional  
 discernir por la excepcion.
- D. LEON. (*Impaciente.*) Quisiera que concretase.....  
 ELENA. (*Con amabilidad.*)  
 Puesto que una audiencia obtengo  
 generosa, lo que tengo  
 que decirle no me tase;  
 pues hallándole algo duro  
 voy por grados avanzando.....
- D. LEON. ¿Con que usted está esperando  
 que me encuentre.....
- ELENA. Algo maduro.
- D. LEON. Señora, si yo la apremio  
 para que excuse es porque.....  
 mi génio.....
- ELENA. Ya terminé.....  
 D. LEON. (*Levantándose.*)  
 Gracias á Dios.
- ELENA. El proemio. (*Vuelve á sentarse*  
*D. Leon.*)  
 —Ese, á quien llamo Miguel,  
 á quien fraternal cariño  
 me ligaba, cuando él niño

yo era niña como él,  
 me expresó amantes enojos,  
 robadores de su calma,  
 con esas frases del alma  
 que sólo dicen los ojos.  
 Despues, su amoroso agravio,  
 fió á la pluma, y mas tarde,  
 mas ciego ó menos cobarde,  
 su amor reveló su lábio;  
 diciéndolo de manera,  
 menos cobarde ó mas ciegò,  
 que comprendí que ese fuego  
 era poderosa hoguera.  
 Por lo mismo investigué  
 su intensidad con.....

D. LEON.

(Pericia.)

ELENA.

¡Me ama de veras!

D. LEON.

Noticia

agradable. Mucho.

ELENA.

Fué

terrible mi pena, pero  
 le pedí al cielo su ayuda,  
 y Dios me escuchó sin duda.

D. LEON.

¡Dios, señora?

ELENA.

(*Sériamente.*) ¡Caballero,  
 despues usted!—Conoci,  
 como he dicho, que vulgar  
 amor, fácil de matar  
 con un no ó con un sí,  
 no era el suyo, y quise cauta  
 obrar como el árduo asunto  
 exigia..... tracé al punto.....  
 me trazó el deber la pauta.  
 Quise apartar el dolor  
 de este techo.....

D. LEON.

(*Exasperado.*) ¡Voto á cien.....

¡Señora!

ELENA.

(*Desentendiéndose.*) Quise tambien  
 que la dicha.....

D. LEON.

(*Sin poder contenerse.*) Sí señor.

ELENA.

Así como austera vedo  
 al hombre y á la mujer  
 ciertas licencias, querer  
 á quien quieran les concedo.

D. LEON.

¡Admirable!

ELENA.

(*Con fé.*) En su razon

por yerta que sea ó grave,  
ó en su mano, ¿está la llave  
del arca del corazon?

D. LEON.

¡Sublime!

ELENA.

Y caso supuesto  
haciendo del caso.....

D. LEON.

Pues.....

ELENA.

Una esposa..... ¿Cármén es  
un velo á sus ojos puesto?

D. LEON.

Pero, señora, se abisma  
usted en tésis funestas.....  
Faltas tan..... tan manifiestas  
nunca disculpa el sofisma.  
Si trata de convencerme,  
puede buscar otra vía  
mas racional, mas.....

ELENA.

(*Desentendiéndose.*) Decia:  
¿quiso al quererme quererme?  
Viendo de nuevo, ya dama  
la niña, á su pecho blando  
«ama» le dijo, ó mandando  
su alma dijo: «mira y ama.»  
A su amor, de intensidad  
tan honda, ¿le dió alimento  
su voluntad ó incremento  
tomó sin su voluntad?

D. LEON.

Pero usté apagarlo.....

ELENA.

(*Mirándole fijamente.*) ¿Cómo?

D. LEON.

Apagándolo. Diciendo.....

ELENA.

«Caballero, estoy oyendo  
lisonjas, y así las tomo:  
debe usted á su mujer  
todo ese afan que le absorbe:  
¿que dirá la Europa, el orbe,  
cuando se llegue á saber.....»

D. LEON.

Burlas. Eso.

ELENA.

(*Con gravedad.*) Pues con eso  
el hombre que ama, cual ama  
Miguel, irrita su llama,  
si acaso no pierde el seso.  
Con desdenes no se cura  
pasion que en el alma anida;  
y como estoy decidida  
á curarle.....

D. LEON.

(*Queriendo terminar.*) ¡Criatura!  
Ni soy batueco, ni niño



de la doctrina..... Doblemos  
la hoja, y punto y acabemos.

ELENA.

(*Con cierta coquetería.*)  
Siéntese usted, ó le riño.

Disipar esos enojos  
para mí es empresa óbvia.....  
Qué..... ¿mi mirada le agobia?.....

D. LEON.

Sus ojos clave en mis ojos.  
Señora, yo..... (Esta mujer  
es..... mujer.) Si ni argüir  
quiero..... Además, para oír  
no se necesita ver.

ELENA.

Con donaires de desvío  
y apariencias de quererle  
he conseguido tenerle  
esclavo de mi albedrío;  
llegando mi imperio á tal  
punto que, siendo su astro,  
al bien si quiero le arrastro,  
le arrastro si quiero al mal.

D. LEON.

Mientras fanático adora  
en mí, á mi antojo obrará.....  
Quiero comprender..... Ya, ya. (*Dándose una  
palmada en la frente.*)

¡Oh! Mil gracias, mil, señora.  
¿Con que usted un ten con ten  
para dominar su alarde?

ELENA.

Sí, señor.....

D. LEON.

¿Para.....

ELENA.

Sí.....

D. LEON.

Tarde

pero segura. ¡Bien, bien!

ELENA.

(*Procurando burlar.*)  
Ya ve usted que docta y diestra  
he manejado este asunto  
con.....

D. LEON.

Es usted un conjunto  
de dotes y de..... ¡maestra!  
—Bien, ya tenemos la base  
de que partir..... y á mi gusto.....  
Mas prosiga usted, no es justo  
que lo que diga la tase.

ELENA.

Como en vano le salmodio  
y le predico, aunque peque,  
voy á hacer que su amor trueque  
en despecho, luego en ódio,

He llevado su pasión  
 como torrente sin coto,  
 y de que decline noto  
 muy cercana la ocasión;  
 nada del tiempo rehuye  
 la doble fuerza que aduna,  
 y el amor, como la luna,  
 si no crece disminuye.  
 Cuanto en escala gradual  
 debiera darnos, amarga  
 esa pasión á la larga  
 por necesidad fatal,  
 he aglomerado á sus ojos,  
 trayendo, entre bellas flores  
 de la dicha, los dolores  
 de punzadores abrojos.  
 Lágrimas, trasportes, duelos,  
 todo un drama de los que  
 el hombre en el mundo ve  
 entre angustias y con celos,  
 y para que la bastarda  
 afición que le devora  
 acabe, la rabia ahora  
 del ridículo le aguarda.  
 Há tiempo que armas acopio  
 para que, en rudo combate,  
 su amor hácia mí, lo mate  
 para siempre su amor propio.  
 Concluí; mi plan futuro,  
 Carlos, después..... y contamos  
 con usted.

D. LEON.

Toma.

ELENA.

Ganamos

la batalla.

D. LEON.

De seguro.

ELENA.

*(Procurando sonreír.)*

Bandera blanca.

D. LEON.

Es testigo

Dios de que, de que..... Perdon  
 pido á usted con atrición.....

Pequé, pequé, me desdigo.

Me arrastró furioso rapto.....

Ya se ve todo..... y yo brusco.....

pero arrepentido busco

amnistía en tiempo apto..... *(Elena le tiende la  
 mano.)*



que traman.....)

ELENA. A Dios. (*Entra en las habitaciones de Cármen despues de apretar las manos á D. Leon y de saludar á Miguel.*)

## ESCENA IX.

MIGUEL. D. LEON.

MIGUEL. (*Acercándose á D. Leon.*) (Su duo interrumpí.)—¿Don Leon.....

D. LEON. (*Tomando su sombrero y baston.*)  
Voy á orillar un asunto perentorio..... (*Saca la caja y toma un polvo.*)  
Volveré,  
y entonces..... Agur.

MIGUEL. Me luzco!

## ESCENA X.

MIGUEL, *paseándose.*

Algo me dice alarmada la razon; debo su augurio escuchar como un aviso de intuicion..... Él, tan brusco hace poco, ¿hecho una équis con sonrisas y saludos? (*Dándose una palmada en la frente.*)  
Pero ella tal vez con diestra táctica trate..... fluctúo y quisiera que las horas.....

## ESCENA XI.

MIGUEL. TOMÁS.

TOMÁS. (*Desde la puerta asomándose.*)  
¿Hay moros?

MIGUEL. ¡Tomás!

TOMÁS. (*Entrando.*) El bulto pueden sacudirme, pero por chismear me consumo. (*Mirando al rededor.*)



—Gordas noticias, mayúsculas. (*Id.*)

—Nadie.....

MIGUEL.

Dime.

TOMÁS.

El energúmeno  
de don Leon me arrojó  
como á un perro.....

MIGUEL.

Bueno.

TOMÁS.

..... Y hubo  
la de Dios es Cristo, mas.....

MIGUEL.

Evita rodeos.

TOMÁS.

Mústio  
me fuí, porque ¡ya se vé!  
cada uno es cada uno,  
y á nadie le peta.....

MIGUEL.

(*Amenazador.*)      ¡Estás  
burlándote?

TOMÁS.

No me burlo.  
Me fuí, pero desde entonces  
esta casa rondo y ruo  
la de doña Elena.....

MIGUEL.

(*Con ansiedad.*)      Sigue.....

TOMÁS.

Y he sabido por Tiburcio,  
el lacayo, que hoy saldrá  
de Madrid, llevando el rumbo  
de Francia.....

MIGUEL.

(*Perfectamente.*)

TOMÁS.

Que no va sola trasluzco;  
que hablé á la doncella, chica  
que no necesita púlpito  
para predicar, se me hizo  
de pencas, mas sus escrúpulos  
un napoleon..... Pisadas  
siento..... Hasta luego..... Me escurro.

## ESCENA XII.

MIGUEL.

Antes dime..... Se largó  
sin aclararme..... ¡Habrá tuno!

## ESCENA XIII.

MIGUEL. D. LEON *del brazo de CÁRLOS, hablando con él reservándose de Miguel.*

D. LEON. ¡Excelente! Que me gusta la combinacion: le auguro un resultado feliz.

CÁRLOS. Pues yo tambien conceptúo que un desenlace propicio.....

MIGUEL. (*¿Secretitos los dos?*)

CÁRLOS. Sumo tacto respecto á.....

D. LEON. Se entiende.

—De esta lucha todos duchos salimos..... Escuela práctica de diplomacia.—Saludo á usted; con Cármen y con Elena voy varios puntos á fijar. ¡Gran golpe!

CÁRLOS. Yo á Miguel mientras le anuncio.....  
(*Se dicen algunas palabras en voz baja; luego D. Leon entra en el cuarto de Cármen.*)

## ESCENA XIV.

CÁRLOS. MIGUEL.

CÁRLOS. He sido tu amigo fiel,  
y lo soy.

MIGUEL. (*Dudando.*) ¡De veras?

CÁRLOS. Calma.

Tan dulce afecto en el alma quiero conservar, Miguel.

MIGUEL. Gracias.

CÁRLOS. Oye; tu ventura es mi ventura.....

MIGUEL. (*Receloso.*) Confieso.....

CÁRLOS. Y hoy mi contento es un peso á mi amistosa ternura; porque temo que la estrella que luce en mi oriente hermosa.....

- MIGUEL. Explicáte; menos prosa.  
 CÁRLOS. De novio estoy.  
 MIGUEL. ¿Quién es ella,  
 Carlitos?
- CÁRLOS. Pregunta estulta.  
 ¿No lees en mi rostro, aquí,  
 en mis ojos, que ya el sí.....
- MIGUEL. (¡Qué embajada!) Se me oculta  
 ese indicio; si no aclaras.....
- CÁRLOS. ¿Desistes de aquel..... capricho?
- MIGUEL. Desisto, Cárlos.
- CÁRLOS. (Con fijeza.) ¿Lo has dicho  
 sintiéndolo?
- MIGUEL. ¿No reparas  
 en mis ojos? Mira aquí.....
- CÁRLOS. ¿Con que mi inmensa ventura  
 no te enoja?
- MIGUEL. Criatura,  
 ¿no te he dicho que no?
- CÁRLOS. Sí.  
 —Pues oye.... El florido lazo  
 pronto á mi bien.....
- MIGUEL. ¿La cadena.....
- CÁRLOS. De himeneo.
- MIGUEL. ¿Y con.....
- CÁRLOS. Elena.....  
 Dame, Miguel, un abrazo.  
 ¿Te casas? —(Pobre doncel,  
 qué tragaderas tan.....) ¿Cuándo?
- CÁRLOS. Los pasos se están andando  
 para mis nupcias, Miguel.
- MIGUEL. ¿Urge, eh?
- CÁRLOS. Como es voltario  
 su carácter, apresuro.....
- MIGUEL. Pero dime: ¿estás seguro?
- CÁRLOS. Si ya le aflojé al notario.....  
 —(No se quejarán; me ajusto  
 bien á lo prescripto.....)—¿Callas?
- MIGUEL. Estoy pensando.....
- CÁRLOS. ¿No hallas  
 mi consorcio de tu gusto?
- MIGUEL. (¿Si será cierto..... ¿Si yo.....)  
 —Buen bocado.
- CÁRLOS. Es una perla.  
 Y, chico, nada de verla  
 ni de..... cuidadito.....

- MIGUEL. (*Pensativo.*) No.  
 CÁRLOS. Donde hubo fuego, ya sabes  
 qué dice la gente ducha.....  
 —Otro abrazo. Adios.
- MIGUEL. (*Deteniéndole.*) Escucha.....  
 CÁRLOS. Hoy quemo, Miguel, mis naves.  
 MIGUEL. Escucha..... ¿Con que te enlazas  
 á la viuda seductora?  
 ¿te anexas?
- CÁRLOS. Dentro de un hora  
 los dichos.....
- MIGUEL. ¿Sí?  
 CÁRLOS. ¿No me abrazas?  
 MIGUEL. (*Abrazándole lánguidamente.*)  
 Si.
- CÁRLOS. (*Mirándole.*) Te quedas lelo.  
 MIGUEL. (*Con forzada sonrisa.*) ¡Cá!  
 CÁRLOS. Pero ¿te alegras?  
 MIGUEL. (*Lo mismo.*) Me alegro.  
 CÁRLOS. (*Dándole palmaditas en el hombro.*)  
 Me ha protegido tu suegro.
- MIGUEL. (*Tomándole el brazo.*)  
 Cuéntame, ¿de cuándo acá?
- CÁRLOS. Ya despues de nuestras bodas  
 te diremos..... tengo prisa.....  
 calcula tú.
- MIGUEL. (*Soltándole.*) Me das risa.....  
 (Mas..... ¿si será como todas?)
- CÁRLOS. Se me olvidaba: me ordena  
 mi novia.....
- MIGUEL. ¿Qué?  
 CÁRLOS. Que te diga  
 que como amiga.....
- MIGUEL. Ya! amiga.....  
 CÁRLOS. Te quiere.  
 MIGUEL. Favor.....  
 CÁRLOS. Sin pena  
 oyes cómo calabazas  
 te da por mi boca.
- MIGUEL. Sí;  
 estoy curado..... (*Transición.*)  
 ¡Ay de tí!  
 Te emplazo.
- CÁRLOS. ¡Cómo! ¿Me emplazas?  
 MIGUEL. (Sigamos la broma.)—Asusta  
 tu denuedo,





CÁRLOS.  
MIGUEL.

Bueno, bueno.

Cara pones  
ya de tonto ó de marido. (*Entra Cárlos en el  
cuarto de Cármen.*)

### ESCENA XV.

MIGUEL.

¡Pobre Cárlos!.... y la echa  
de astuto, corrido y pua.....  
—Pero ¿y si es verdad? Fluctúa  
mi razon no satisfecha.  
¿Qué prendas tengo que claven  
esa mujer á mi suerte?  
Aprensiones..... se divierte  
con él..... ¡cuánto, cuánto saben!  
Conoce que desorienta  
así sus celos de turco.....  
¡y el pobre se lanza al surco,  
y ya marido se cuenta!  
Pero de ese jóven frisa  
la credulidad en crasa  
sandez..... de sandez ya pasa.....  
lástima me inspira y risa.

### ESCENA XVI.

MIGUEL. ELENA *del brazo de* D. LEON. CÁRMEN. CÁRLOS.

MIGUEL.

¡Qué es esto!

CÁRLOS.

(*Jovialmente.*) Miguel, no vienes? (*Con gra-  
vedad.*) Vamos á la vicaría.

ELENA.

(*Adelantándose al proscenio con D. Leon mien-  
tras Cárlos aparenta hablar á Cármen.*)

Oigame usted, qué leal  
quiero ser en todo.

D. LEON.

Diga.

ELENA.

(*Trémula y muy afectada.*)  
¿Sabe usted qué fuerza enérgica  
obrar cual obro me dicta?  
El amor. (*Viendo á Miguel.*)

¡Le amo!

D. LEON.

Señora.....

ELENA.

¡Le amo!



mas que el deshonor..... ¡humilla! (*Levantándose y paseándose.*)

¡Y he de soportar?.... ¡Jamás!

Mi sangre, mujer inícuo,  
las flores de tu himeneo  
manchará!....

TOMÁS.

¿Señor.— Venía.....

MIGUEL.

¿Qué quieres? Vete.

TOMÁS.

Señor.....

Pero si es una partida  
serrana..... si doña Elena  
y don Carlos..... ¡voto á Cribas!  
contentos como sonajas  
van ahora.....

MIGUEL.

(*Alza el puño para pegar á Tomás; pero se contiene.*) Lo sabia..... (*Sin pensar lo que dice.*)

Me han anunciado como es  
natural..... ella es mi prima,  
y él mi amigo, y don Leon  
es mi suegro.....

TOMÁS.

(*Con malicia.*) Pues temia  
que sin contar con usted  
hubiesen así á la chita.....

MIGUEL.

(*Interrumpiéndole.*)  
Vuelve mas tarde, y me buscas  
en mi cuarto.

TOMÁS.

(*Yéndose.*) Aunque me diga  
que le sabe bien, le amarga  
y traga muy mal la píldora.

## ESCENA XVIII.

MIGUEL. CÁRMEN.

MIGUEL.

¡Morir! No puedo sufrir  
esta situacion.....—¡Mi esposa,  
Marcelino..... Pero es cosa  
insoportable..... ¡Morir! (*Toma una pistola de  
la caja que está sobre el velador. Cármen asoma  
en la puerta de su cuarto, sigue sus movimientos  
y se acerca pausadamente.*)

Esta pistola dará  
término al rudo y cruel  
combate.....—¡Inícuo!

CÁRMEN.

(*Arrebatándole el arma.*) Miguel.....



¡a los dos nos matará! (*Con enérgica solemnidad.*)

—A un hijo deja sin padre.....  
déjale huérfano, sí..... (*Sollozando.*)

¿Di, qué te hemos hecho, dí?

Oye el clamor de una madre,  
que de rodillas ahora

te pide, en dolor sumida,

el escudo de tu vida

para el hijo en quien adora.

No vivas por mí, Miguel;

que hasta de verte me prive

mi desgracia, pero vive,

vive por él ¡para él!

—¿Matarte!.... Un Dios en el cielo

hay que pesa las acciones.....

¡Matarte! ¿Y tu alma?

MIGUEL.

¿Supones.....

CÁRMEN.

Tu mano, Miguel, es hielo.....

palpita tu seno y arde

tu frente..... villanas son

tus..... tu determinacion

sinistra es vil y cobarde.

Si es ruda tu pena, noble

véncela, lucha cual bueno.....

¡en este mi débil seno

la sufrí, la sufro doble!!....

MIGUEL.

Mas.....

CÁRMEN.

No espero que taladre

mi pecho dolor tan duro;

pero júrame.....

MIGUEL.

Lo juro.

CÁRMEN.

Por la gloria de tu madre.

MIGUEL.

Lo juro.

CÁRMEN.

Tambien exijo,

para que mas me asegures,

que por la vida lo jures

de mi hijo.... ¡de tu hijo!

MIGUEL.

Lo ofrezco.—Ya mas, ahora

no exijas..... déjame.....

CÁRMEN.

Bien,

Miguel.

MIGUEL.

(*Coloca la pistola en el estuche, cierra, da la llavecita á Carmen, y entra en su cuarto.*)

Esta llave ten.

(*El infierno me devora.*)

## ESCENA XIX.

D. LEON. CÁRMEN.

D. LEON. Ya se tomaron los dichos,  
y Elena partió.—¿Y Miguel?

CÁRMEN. En su despecho..... me temo  
una catástrofe.

D. LEON. ¡Pse!.....  
Le pasará la hidrofobia.  
—Es preciso conceder  
que de fundamento no  
carece..... pero es tambien  
justo su castigo.

CÁRMEN. Mucho  
me aflige.....

D. LEON. Calla, mujer.  
Ponte el sombrerillo y vámonos,  
como se pactó, á Aranjuez.

CÁRMEN. ¿Y si él no quiere seguirnos?

D. LEON. Si hoy nos dice que no, ten  
por seguro que seis dias,  
¡qué digo seis dias! tres  
no pasan sin..... (*Mirando el reloj.*)  
vamos pronto,  
que sale á las dos el tren.

(*Van á entrar. Cármen en su cuarto piensa en  
que Miguel puede insistir en el suicidio; retro-  
cede, toma la caja de pistolas, y se la lleva.*)

## ESCENA XX.

D. LEON. MIGUEL.

D. LEON. ¡Qué mujer!..... es admirable  
la tal Elena. (*Llamando á la puerta del cuarto  
de Miguel, que saldrá, descompuesto el cabello  
y lívido el rostro.*)—¿Miguel?

MIGUEL. ¿Qué se ofrece?

D. LEON. ¿Qué? Decirte  
que nos vamos, y tambien  
suplicarte que olvidando  
lo pasado, dicha dés  
á Cármen; en fin, te invito

á que nos sigas.

MIGUEL.

Despues.....

otro dia.....

D. LEON.

Como gustes;

pero medítalo bien,  
y sirvate la experiencia  
de faro para otra vez.  
—Adios, si te quedas.

MIGUEL.

Si

me quedo.....

D. LEON.

Supongo que  
sabremos de tí, y supongo  
que tras de.....

MIGUEL.

(*Distraido.*) Bueno.

D. LEON.

A mas ver.....

—Vamos, decídetete.

MIGUEL.

(*Secamente.*) He dicho  
que no.

D. LEON.

Corriente. Muy bien. (*Cármén sale con  
Marcelino de la mano vestidos como para viajar.*)

### ESCENA ÚLTIMA.

*Dichos. CÁRMEN, llevando de la mano á Marcelino. JUANA.*

D. LEON.

¿Ya estás lista?

CÁRMEN.

(*Tristemente.*) Sí.

D. LEON.

(*Tomándola el brazo.*) Partamos.....

CÁRMEN.

¿Pero se queda!

D. LEON.

Te exijo

valor.

CÁRMEN.

(*A Miguel con voz ahogada por el llanto..*)

¿Bendices á tu hijo?....

—¡Ven!

MIGUEL.

No. (*D. Leon se lleva á Cármén y al  
niño hácia la puerta del foro. Cármén vuelve la  
vista, y designando á su hijo indica á Miguel que  
los siga. Este permanece inmóvil con los brazos  
cruzados y la vista fija en el suelo.*)

D. LEON.

Imita á Elena. (*Dice esto D. Leon  
á Miguel como inspirado de una idea, acercán-  
dose á él, para lo que deja á Cármén con su hijo  
en el fondo. Miguel como que despierta, titubea,  
pero al fin se lanza hácia el niño, lo besa repe-  
tidamente, y abraza á Cármén y á su padre.*)

*Juana se enjuga las lágrimas con el delantal, y besa á Miguel la mano. Breve pausa.)*

MIGUEL.

¡Vamos!

D. LEON.

Así, hijos míos, así..... (*Enjugándose las lágrimas.*)

¡Ah! no mata la alegría!....

Otro abrazo, otro..... ¡hija mia!....

—Partamos lejos de aquí!

MIGUEL.

Partamos.

D. LEON.

Su amor sin arte  
será tu gloria; verás.

Te ha de querer mas..... ¡aun mas!

Si ha nacido para amarte.

MIGUEL.

¡Oh! Tu perdon no merezco.....

D. LEON.

Estás absuelto ya.

CÁRMEN.

(*Con ternura.*) Ya

todo se ha olvidado..... (*Abrázale.*)

MIGUEL.

(*Con expansion.*) ¡Ah! (*Pasándose la mano por la frente como para arrancar de ella un pensamiento terrible y fijo.*)

(*Aun la amo y la..... ¡aborrezco!*)

D. LEON.

En el doméstico hogar  
la fuente de la ventura  
sólo brota; mansa y pura,  
nunca refleja el pesar,  
que ilícitas emociones  
engendran para alimento  
del ágrío remordimiento  
que seca los corazones.  
¡Cómo encontrar la serena  
calma de dicha que encanta  
en trasportes que la santa  
moral excluye y condena?  
¡Oh! no es placer el placer  
que de esa ley pisa el fuero.....  
El amor es verdadero  
cuando acrisola el deber.

FIN.



## ERRATA.

Página 11, línea 30, dice: *apretando las manos*; léase *apartando etc.*





